



Centro de Estudios sobre el Estado de Derecho

CUADERNO **2**
2024

**DIÁLOGO NACIONAL PARA TRASCENDER
EL CONFLICTO Y REFUNDIR**

**DIÁLOGO NACIONAL PARA TRASCENDER
EL CONFLICTO Y REFUNDAR**

www.cubaproxima.org

JUNTA DIRECTIVA:

Roberto Veiga González, Director

Michel Fernández Pérez, Vicedirector

Lennier López, Supervisor Académico

Alexei Padilla Herrera

David Corcho Hernández

Elena Larrinaga

Enrique Guzmán Karell

Massiel Rubio

Guennady Rodríguez

Ivette García González

Jorge Masetti

Julio Antonio Fernández Estrada



Centro de Estudios sobre el Estado de Derecho

01 PRESENTACIÓN

02 REPENSAR EL PROYECTO DE PAÍS: APUNTES
PARA UN DEBATE NECESARIO

10 VOLUNTARISMO EN EL TOTALITARISMO
DERIVADO DE LA REVOLUCIÓN

14 PAZ Y GESTIÓN POLÍTICA DEL CONFLICTO

17 ALGUNAS LECTURAS DE LA CRISIS CUBANA

20 DESAFÍOS DE LA RELACIÓN ESTADO SOCIEDAD
CIVIL EN CUBA

24 ¿SON POSIBLES LOS CONSENSOS EN LA SOCIE-
DAD CUBANA? ¿CUÁLES Y CÓMO?

27 CONTROVERSIAS SOBRE EL (LOS) DIÁLOGO(S)

30 DIÁLOGO NACIONAL PARA TRASCENDER Y
REFUNDAR

33 EL DIÁLOGO NACIONAL Y EL ESCENARIO ACTUAL

36 REVISANDO LA SALIDA DIALOGADA PARA LA CRISIS CUBANA

41 AUTORA

PRESENTACIÓN

El Centro de Estudios **Cuba Próxima** ofrece esta compilación con diez textos de Ivette García González, quien es doctora en Ciencias Históricas, docente universitaria, investigadora y escritora, y posee una vasta obra de análisis profundo sobre la situación cubana y sus retos.

La autora enfatiza en la crisis de Cuba, el colapso del modelo sociopolítico como causa de los padecimientos sociales, las necesarias garantías a los Derechos Humanos y la democracia política, el imperativo de un nuevo pacto social y el Diálogo Nacional como ruta y mecanismo de concertación política para una transición pacífica a la democracia, en pos de una Cuba mejor y posible.

“Quien no quiere pensar es un fanático; quien no puede pensar es un idiota, quien no se atreve a pensar es un cobarde”. Sr. Francis Bacon (1561-1626)

Los cubanos solemos convivir siempre con una nación real y otra soñada. Somos seres racionales pero también pasionales e inconformes. Por eso, y para bien, cada cierto tiempo se vive una coyuntura especial donde el foco se sitúa en repensar el proyecto de país para superarlo.

Estamos en uno de esos momentos críticos. El debate desde diversas corrientes de pensamiento acerca de variados tópicos de la vida en Cuba y el proyecto de la Revolución se ha incrementado. El acceso a internet, a pesar de su elevado costo, ha permitido más socialización de ideas y participación cívica.

La avidez por la información, muy limitada en los medios oficiales de comunicación, que fueron los únicos hasta hace poco, favoreció descubrir sucesos y asuntos silenciados, controversiales e incluso historias inéditas en redes sociales y fuentes alternativas.

Se trata de una población instruida, afectada por crisis económicas recurrentes. Se suma que el escenario actual es de desgaste institucional y erosión del consenso en torno al liderazgo político y la hegemonía que detentó durante tres décadas. Pero como diría Albert Einstein (1879-1955) *“Es en la crisis donde nace la inventiva, los descubrimientos y las grandes estrategias”*.² Y en nuestro caso está la ventaja, por primera vez, de que coinciden ahora tres grupos generacionales con experiencias diferentes y muy ricas dentro de la Revolución. Los tres con capacidad de pensar, debatir, retroalimentarse y aportar a un nuevo proyecto.

Los últimos 30 años han sido de marchas y contramarchas, empantanamientos e inmovilismo. Sin embargo, los trazos generales del modelo (económico) y los cambios fueron acuerdos de los congresos VI (2011) y VII (2016) del Partido Comunista (PC), plasmados en los Lineamientos de la Política Económica y Social del Partido y la Revolución (2011), la Conceptualización del Modelo Económico y Social (2016) y el Plan Nacional de Desarrollo Económico y Social al 2030 (2016). En consecuencia, el país ha retornado al estado de crisis más agudo luego de los 90, una crisis estructural del modelo, agotado hace más de 20 años.

Ahora, en medio del escenario más complejo—crisis económica + endurecimiento del bloqueo estadounidense + Covid19-, el gobierno lanzó un paquete de medidas que estratégicamente responde a una parte de aquellos pendientes. Sin embargo, las primeras medidas implementadas y no previstas generaron, por su impopularidad, una mayor tensión social.

1 La versión inicial y reducida del presente texto se publicó en el blog La Joven Cuba. Disponible en: <https://jovencuba.com/?s=Repensar+el+proyecto+de+pa%C3%ADs%2C+por+ivette+garcia+gonzalez>

2 Fuente: *“La crisis según Albert Einstein”*, en <http://www.ahs.com.uy/LacrisissegunAlbertEinstein.pdf>, consultado el 20 de agosto de 2020

A pesar de todas las limitaciones objetivas y subjetivas, la sociedad civil cubana se ha diversificado y ampliado durante estos años. Las voces del debate que emanan de ella, encuentran receptividad y acompañamiento de la gente, desde diversos orígenes (de dentro y fuera de la Isla, también por primera vez), edades, posiciones socioclasistas y presupuestos ideológicos. Cuadro que invita a promover algo más, un ciclo de debates y talleres temáticos, o foros, acerca del país que queremos, por ejemplo. A través de fórmulas participativas, de debate abierto, respetuoso y constructivo se podrían ir construyendo consensos que contribuyan de manera eficaz a la transformación que demanda la nación.

Muchos son los tópicos que se han puesto sobre la mesa. Convendría ir sistematizándolos en campos de reflexión y análisis, desvelando sus dicotomías y su relación con él, o los proyectos de país que piensan los cubanos hoy.

1- Transformaciones económicas

La terca realidad ha hecho que la apertura económica no esté en discusión, pero sí el qué, cómo y hasta dónde. Algunas cuestiones básicas de consenso en la sociedad civil son: el respeto, estímulo, ampliación y reconocimiento jurídico de las diversas formas de propiedad y gestión de las micro, pequeñas y medianas empresas. La prioridad del sector agropecuario y pesquero, el plan alimentario y su convergencia estratégica con la soberanía alimentaria.

Sigue siendo legítimo y urgente la ley general de empresas, que lamentablemente el Parlamento ha puesto en el calendario del 2022, mientras otras no tan perentorias tuvieron mejor suerte.³ También el redimensionamiento del sector estatal y la autonomía de sus empresas, la descentralización del comercio exterior sin que para los actores no estatales tenga que mediar el Estado, y una mayor apertura del sector externo a todas las formas de gestión. También la reforma del sistema fiscal que estimule a productores y empresarios, y la complementariedad de las diversas formas de gestión estatal y no estatal (privadas y cooperativas). Asimismo, la unificación monetaria y cambiaria, ahora más complicada con las recientes medidas, que una vez más priorizan la succión de los ahorros ciudadanos, lo recaudatorio, y no deciden la salida de la crisis pues no se ha tocado la esfera productiva.

Junto con lo anterior tendrán que encararse distorsiones del modelo que afectan la naturaleza del sistema y frenan las mejores intenciones de los cambios: la estatalización por la socialización, que se arrastra desde 1960 y que en la Constitución vigente se reitera expresando que la propiedad socialista es la estatal en representación del pueblo, cuando en realidad debería ser la cooperativa; la primacía de los mecanismos administrativos y burocráticos en lugar de los económicos y financieros en los procesos de ese carácter; la competencia desleal entre actores económicos en base al ejercicio del poder político y no a la eficiencia; la sangría financiera que representa la hiperbolización del aparato del Estado y el PC y, la persistencia en seguir apostando por la fórmula del socialismo vulgar de que la redistribución es el eje que define al sistema.

2- Quiérase o no, el ámbito de lo político es parte de lo que debe ser cambiado

A pesar de que en lo económico nos va la vida, el político es el ámbito más conflictivo y definitorio en el mediano y largo plazo. Es que se necesita voluntad política para implementar los cambios económicos, y para que no se puedan paralizar una vez más cuando el país salga de la emergencia. Además, el modelo político también necesita actualizarse al tiempo que vivimos. No es un debate nuevo, los procesos de reforma en otros países socialistas ofrecen lecciones respecto a esta resistencia que vemos en Cuba.

³ Ver "Cronograma legislativo. Propuesta de leyes y decretos leyes. Período 2019-2022", en <http://juriscuba.com/cronograma-legislativo-propuesta-de-leyes-y-decretos-leyes-periodo-2019-2022/>. Consultado el 23 de agosto de 2020.

La importancia de aligerar el aparato del Estado y el Partido también tiene repercusión política. La burocracia que han producido es cada vez más perjudicial al avance de las reformas y pone en peligro la preservación del sistema. Por otro lado, urge debatir sobre temas que afloran con frecuencia y que hasta ahora no han tenido cambios si no para más atrincheramiento del pensamiento conservador en los sectores de poder y para más control social. Entre ellos la función del Partido Comunista de Cuba (PCC) en la sociedad, la legitimidad de los derechos y libertades de expresión, prensa, asociación incluyendo lo político, reunión y manifestación, el reconocimiento explícito a la no discriminación por preferencias políticas, la pena de muerte, la necesidad de un tribunal constitucional, la democracia, el sistema electoral y la pertinencia de incorporar fórmulas de democracia directa que realmente puedan hacerse efectivas.

El Socialismo, en tanto sistema que sucede y se alterna con el capitalismo desde el siglo pasado, y que es la expresión más sólida, radical y actual de la izquierda internacional, debe ser próspero y sostenible, pero también democrático. Hace unos meses decía López-Levy *“Para la izquierda no hay mejor política que el apego a la democracia como principio”*.⁴ Y como diría el colega Víctor Rolando Bellido: *“(…) las estructuras verticalistas no sirven para crear la nueva sociedad. Son pura opresión (…) aunque enmascarada con cosméticos muy eficientes y eficaces. El camino es la red, la construcción horizontal de las interacciones, de los vínculos democráticos desde las bases, con transparencia, cercanía, honestidad y rendiciones de cuenta continuas y constantes.”*

3- La Habana y las provincias: la problemática regional y la unidad de los cubanos.

Solo con el proyecto de justicia social de la Revolución a partir de 1959 se priorizó la problemática de los desequilibrios regionales. Sin embargo, es un fenómeno de matriz colonial que no se soluciona en plazos cortos. Hoy es un problema que requiere atención por sus diversas implicaciones, incluida la del incremento de una cierta animadversión entre capitalinos y compatriotas de otras provincias. De este tipo de discriminación no se habla, o se habla muy poco en Cuba. Sin embargo, es muy lacerante para quienes la sufren y perjudica sobremedida a la unidad nacional.

Las recurrentes graves crisis y fenómenos sociales conexos comienzan y terminan en las provincias. Y a eso se suman las consecuencias de la verticalización del sistema, la centralización y el inmovilismo conveniente a algunos sectores de poder, que no favorecen una vida más autónoma a los municipios. Los procesos de descentralización local, con mayor o menor acierto, diversos ritmos e impactos, se vienen implementando en el resto de América Latina y forman parte del debate en Cuba hace años. Ojalá se abra paso pronto la Política para impulsar el desarrollo territorial aprobada hace unos meses por el Consejo de Ministros.

En las regiones fuera de La Habana, sin embargo, impresionan el talento, la limpieza y hospitalidad. La falta de oportunidades que empuja a emigrar en busca de mejores condiciones de vida en una capital muy deteriorada, y la implementación de determinadas políticas de efectos negativos para unos y otros, son elementos de base lamentables. La migración inducida por el Estado para emplear fuerza de trabajo procedente de las provincias orientales sobre todo, en labores de muy baja calificación y en los cuerpos represivos, caso de la PNR, es una de ellas. La implementación del Decreto Ley 217 (1997), que violenta el derecho de cualquier ciudadano a la libertad de movimiento y a establecerse en cualquier parte de su país, es la otra, a pesar de otro Decreto-Ley, el 293 de 29 de octubre del 2011, que hizo un mínimo de adecuaciones.⁵

4 Arturo López-Levy, en Lecciones de la tragedia boliviana, noviembre de 2019, en Conversaciones – On Cuba News, noviembre 12, 2019; <https://oncubanews.com/opinion/columnas/conversaciones/lecciones-de-la-tragedia-boliviana/>

5 Tomado de: <http://juriscuba.com/wp-content/uploads/2015/10/Decreto-No.-217.pdf>;

4- La cuestión migratoria: cubanos somos todos.

Este ha sido un tema que ha provocado una más dolorosa ruptura en la familia y la sociedad cubanas, tanto de la que vive fuera de la Isla -1.654.684 emigrantes (14,59%)- como de la que está dentro, 11,338.138 habitantes.⁶ La sanación de heridas no se ha producido, aunque se han dado pasos importantes. Es fenómeno que roza lo político en todos los tiempos, a pesar del empeño en decir que es una emigración económica.

Hoy lo es más porque aunque el móvil principal haya sido la búsqueda de una mejoría de empleo e ingresos, las trabas y medidas del gobierno cubano, muchas de ellas contrarias a los derechos de toda emigración respecto a su país de origen, provocan cambios en la visión y la postura política de estos en relación con Cuba.

El incremento sucesivo de esa emigración tiene implicaciones muy serias en lo demográfico y económico para el país. Y también alcanza lo sociocultural, la psicología individual y colectiva de los que quedan viviendo en la isla y los que viven en otros países.

Es tema que requiere un profundo debate. Que los intereses de los emigrados no sean solo cuestión de ellos, que los diálogos gubernamentales con esa emigración no estén condicionados a su posición política respecto al modelo de socialismo que rige en la isla. Se trata de derechos, de que esos emigrados son tan cubanos como los que estamos dentro. En realidad, el hecho de que muchos cubanos busquen su realización profesional y personal en otros países, pone en tela de juicio la legitimidad del proyecto y del modelo socioeconómico y político implementado, aun con el bloqueo estadounidense.

Reformas al modelo vs naturaleza del sistema socialista...sin tapujos

En el fondo de todos los debates está la disyuntiva de hasta dónde las reformas cuestionan el socialismo como sistema. Ignorar o subestimar los derechos individuales por los colectivos, sustituir la explotación del hombre por el hombre por la explotación del hombre por el Estado y apelar a la infinita gratitud del pueblo por los derechos que conquistó y que ante él se les muestra como concedidos, no son prácticas consustanciales del sistema, sino distorsiones del modelo.

Con esas prácticas se le niega al soberano, el pueblo, su capacidad y legítima autoridad para el discernimiento, elección y escrutinio de todo lo público. Al mismo tiempo, se vulgariza al socialismo, que como sistema muy joven necesita inevitablemente de la retroalimentación constante y el pensamiento crítico, máxime cuando las experiencias reales han sucumbido y dejado de ser referentes.

Sería conveniente el debate sobre los modelos de socialismo que se han implementado en el mundo desde 1917. En Cuba increíblemente no es un conocimiento extendido. Incluso se habla siempre del modelo “económico” y no del “social”, que contempla esa y las demás dimensiones, política y social incluyendo lo cultural e ideológico. Si se quiere transformar el “modelo social” preservando el socialismo, hay que ir al fondo sin tapujos ni esquemas teóricos preconcebidos.

Es preciso repensar el socialismo. Tiene que ser próspero, sostenible y democrático, pero el discurso oficial omite, de la frase, precisamente esta última cualidad. Se ha dicho incluso que es una redundancia porque si es socialismo tiene que ser democrático. ¡Pero resulta que no es así! La experiencia de la mayoría de los modelos de socialismo que han existido evidencia lo contrario. Pareciera que esa falla es un problema consustancial o una regularidad del propio sistema. Por tanto, con más razón requiere con urgencia un análisis a fondo y con la mayor transparencia.

⁶ Según datos del 2019 publicados por la ONU. Fuente: <https://www.datosmacro.expansion.com>, consultado el 20 de agosto de 2020.

El debate de nuestro tiempo en torno al proyecto de país tiene que ser verdaderamente revolucionario. Para eso es preciso liberar al Marxismo del estalinismo que en su versión Marxista-Leninista sigue siendo la ideología oficial dominante en Cuba.

Para pensar y consensuar un nuevo proyecto de país se requiere una mirada holística, crítica y propositiva que asegure preservar indiscutibles conquistas y transformar todo lo que sea necesario, en lo económico, lo social, lo político y lo ideológico.

Para eso son fundamentales: el contexto actual con las ventajas consustanciales de las crisis, el nivel de debate existente y la energía incomparable de la sociedad civil que debe fortalecerse, alejados de todo esquematismo mental y preconceptos caducos. No olvidemos que, como expresó Octavio Paz (1914-1998) “*La ceguera biológica impide ver; la ceguera ideológica impide pensar*”.⁷

Asomos de un primer debate

En la polémica que generó la versión reducida de este texto en el foro de La Joven Cuba, uno de los espacios donde la iniciativa, pluralidad y debate desde la sociedad civil tiene más vigor, se expusieron 43 comentarios. Teniendo en cuenta la riqueza del debate, realicé una revisión y selección de algunas de las **principales ideas expuestas**. Más allá de la convergencia general con los presupuestos planteados en el texto y determinadas precisiones que se hicieron a los campos de análisis que se proponen para debates futuros, los **tópicos que ocuparon mayor espacio y tuvieron más énfasis** fueron:

1- Sobre el socialismo

- El concepto «socialismo democrático» es abstracto. El socialismo jamás será próspero y sostenible, simplemente porque es un sistema ajeno a la naturaleza del hombre.
- El socialismo (...) se autoanoquila a sí mismo debido a su rigidez y a la ausencia de crítica fuerte y directa.
- El Socialismo, hasta el presente, no ha existido en ningún país del mundo, lo que ha existido, y aún existe en varios países, incluido el nuestro, es el modelo copiado de la Unión Soviética y que no es otro que el estalinismo, desarrollado en la Unión Soviética por Lenin y Stalin, cuya meta era alcanzar el poder, a como diera lugar, y mantenerlo también a como dé lugar.
- El Socialismo es un nuevo modo de producción caracterizado por el trabajo cooperativo, la autogestión obrera, el verdadero trabajo por cuenta propia, el trabajo familiar y las formas residuales de la propiedad capitalista, principalmente las PYMES, que progresivamente migrarán a las formas socialistas de producción. Marx enunció lo que sería el Socialismo como «la sociedad de productores libres asociados», y Lenin, el padre del estalinismo, antes de morir, y reconociendo su error, dijo que «el Socialismo es la sociedad de cooperativistas cultos».

2- Sobre el modelo cubano:

- El modelo económico cubano es el Capitalismo Monopolista de Estado, como lo definió su creador, Vladimir Ilich Ulianov (Lenin), al que el Che responsabiliza del fracaso de ese modelo que el anunció tan temprano como en los primeros años de la década del 60 del siglo pasado, y esa ha sido la causa del fracaso de ese modelo a escala mundial y el retorno del capitalismo a los países del este europeo, con tendencias

⁷ Tomado de: [https://www.pinterest.fr/pin/495958977714186702/?amp_client_id=CLIENT_ID\(\)&-mweb_unauth_id=%7B%7Bdefault.session%7D%7D&url=https%3A%2F%2Fwww.pinterest.fr%2Famp%2Fpin%2F495958977714186702%2F&open_share=t](https://www.pinterest.fr/pin/495958977714186702/?amp_client_id=CLIENT_ID()&-mweb_unauth_id=%7B%7Bdefault.session%7D%7D&url=https%3A%2F%2Fwww.pinterest.fr%2Famp%2Fpin%2F495958977714186702%2F&open_share=t)

dictatoriales en Rusia y Bielorrusia, y su retorno parcial al capitalismo, sin democracia, en China y Vietnam. Lamentablemente este modelo no tiene otra vía que esa para poder mantener en el poder a la burocracia gobernante. Por eso dice García Baez: *»El amargo y estrepitoso derrumbe del modelo estalinista, se ha convertido en un prerrequisito para la salvación del marxismo verdadero.»*⁸ Creo, sin embargo, que la mejor salida a nuestra crisis no es por la vía del retorno a formas capitalistas de producción, sino por la aplicación del socialismo por la vía revolucionaria del marxismo, empoderando a los trabajadores y aplicando las formas más democráticas de gobierno.

- La dictadura del proletariado, que nunca la ha habido en Cuba, fue escamoteada y sustituida por la dictadura del Partido. La excesiva centralización política y por tanto, económica, es la que crea al burocratismo en el cual los funcionarios no asumen su responsabilidad decisoria, sino que esperan la autorización de «arriba» y por lo tanto, la respuesta predeterminada es NO. El SÍ es un riesgo de lesa «silla ejecutiva». Otro tanto ocurre con los diputados, jueces, fiscales, es decir, aquellos en los que recaen las funciones legislativas y judiciales, todos subordinados al poder omnímodo y ejecutivo que en realidad ejercen los órganos superiores del PCC.

- En Cuba lo que existe, como en todos los países que se llamaron socialistas y en los que así se siguen llamando, son los principales enemigos del Socialismo, de hecho la única posibilidad del desarrollo del Socialismo es con la eliminación del estalinismo. Hoy es más posible que se desarrolle el verdadero Socialismo en los países que se liberaron del estalinismo hace 30 años con la desaparición de la Unión Soviética, cuna del estalinismo, y la caída del muro de Berlín.

- No puede existir democracia en un sistema de partido único, no puede existir democracia en un sistema político en donde el pensamiento diferente esté condenado al ostracismo.

- Un debate que incluya como igualmente válido todo el espectro político que hoy tenemos todos los cubanos, ha de ser la base de cualquier sociedad futura, debate imposible desde hace mucho tiempo y por constitución por imposición del PCC y ese grupo de poder que lo domina al imponerse como únicos y plenipotenciarios representando solo un 8% de la población que de él son parte.

3- El papel del Partido Comunista en Cuba

- No debería identificarse en Cuba de manera exclusiva ideología comunista o socialista con gobierno. No todos, tal vez no sería desacertado decir muy pocos, de los que gobiernan aquí tienen apego sincero a esta ideología. Oportunistas ha habido en todos los tiempos, en éste más. Tampoco todos los que comparten esa ideología son los que están en el gobierno o tienen un carnet que los acredita como tales. No creo que los errores relacionados con la democracia o la gestión económica que hoy sufrimos sean consustancial al socialismo.

- Es lo increíble y surrealista, que algunos de ese 8% (la mayoría son militantes de base) decidan por el 92% del resto de la población cubana. Luego hay que oírlos vociferar que un reducido grupo de países imponen al resto del mundo esto o aquello.

- Los miembros del PCC y su cantera siguen siendo una minoría, que además se auto nombró en ese artículo 5 “ El Partido Comunista de Cuba, único, martiano, fidelista, marxista y leninista, vanguardia organizada de la nación cubana”, esto ha de desaparecer para dar paso a una sociedad plural, con igualdad de reconocimiento de todo el espectro político de la sociedad Cubana hoy, y esa condición de gobernar para

⁸ Citado por: León Almario, A.: “El régimen postcapitalista. Eslabón perdido en la evolución política de la humanidad”, editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 2018, p. 168

los que te han elegido, se gana y se lucha por mantener con votos en una sociedad que acepte la pluralidad de pensamiento político que hoy la Cuba del siglo XXI tiene entre sus ciudadanos.

- La mayoría de los militantes de base piensan casi lo mismo que pensamos la mayoría de los cubanos, aunque seamos una minoría los que nos atrevamos a expresar públicamente nuestras ideas, y además los militantes de base nada tienen que ver con la política que establece la dirección del Partido.

4- La situación actual de Cuba y las perspectivas de cambio:

- En Cuba la sociedad civil no empuja, no se hace sentir, no tiene fuerzas. De hecho, a veces creo que ni existe. Con las redes sociales todo parece indicar que la rotura del férreo muro informativo con que nos cercó el sistema traerá un soplo de aire fresco y ayudará al despertar.

- Da la impresión que nuestros dirigentes y funcionarios no se percatan de la urgencia de los cambios y modernización de nuestro sistema social. Al oír a algunos de ellos, parece que su discurso es el mismo de los años sesenta

- Se sigue pensando que la sociedad cubana es la misma de las décadas de los 60, 70 y 80. Aquella que esperaba con entusiasmo los discursos del líder y los Congresos del Partido. Lamentablemente, los líderes son otros y la población es bien diferente en compromiso, motivación y poder de análisis. Seis décadas no son poca cosa, mucho menos cuando los años han estado de sufrimientos e insatisfacciones no siempre generados desde el exterior. Se habría deseado que la sociedad cubana fuese más uniforme; pero la vida, con sus presiones externas y nuestros propios yerros la han tornado aceleradamente más diversa y por tanto más cuestionadora y menos dócil.

- Están perdiendo un tiempo precioso, ahora de nuevo estamos en una situación muy difícil, debería aprovecharse la oportunidad para comenzar a resolver nuestros problemas, los que gobiernan Cuba deberían de darle paso a las nuevas generaciones y a las nuevas ideas. Solo así se salvaría nuestro país. El cambio de mentalidad ha llegado, el inmovilismo estalinista le ha causado muchos males a nuestro país.

- Los cubanos de la isla deben saber, y tienen derecho a expresarlo sin sufrir persecución por ello, que hay poderosas alternativas al Frankenstein impuesto en la isla. Deben poder decirle al poder que ellos lo han estado haciendo muy mal y que ellos, el soberano, tienen el derecho de escoger a sus gobernantes mediante elecciones libres y democráticas. Y los gobernantes tienen que someterse a la voluntad de esos en los que descansa la soberanía de la nación.

- Repensar el país pasa por poner al pueblo y la satisfacción de sus necesidades en primer lugar. Los que gobiernan Cuba deben terminar de entender, de una buena vez, que ellos no son amos si no servidores, cosa que no comprenden porque desgraciadamente el pueblo cubano no elige a sus gobernantes.

- Algunas alternativas que deben tomarse deben ser vistas como retos, no como peligros. Resulta sencillo imponer criterios desde el monólogo, pero hacer política es convencer con argumentos y razones en un diálogo. La autocrítica es ejercicio para manuales, la crítica recibida permite corregir el rumbo o al menos saber lo que el pueblo piensa y adelantarse a los acontecimientos sin tener que apelar a métodos clandestinos. Dar color a las fotos en el Granma ni poner más espacios televisivos de noticias no basta para hacer más digeribles las noticias. Quienes mandan deberían evitar seguir fabricando soga para su propio pescuezo.

- Si asumimos que los partidos políticos representan la sociedad civil organizada para el ejercicio del poder, la cuestión no es si es necesario uno o varios, sino cuál debe ser la relación entre sociedad civil y sociedad política en el actual contexto.

- Me parece que se perdió una oportunidad única de poner un peldaño sólido para la nación cubana hacia la transformación útil al pueblo cubano. Que sirviera de base a cambios posteriores sin perder el rumbo. No obstante creo que el actual gobierno central intenta sinceramente reconducir las cosas, como creo lo intentó Raúl también, a pesar de la referida constitución. Por tanto tiene mi voto de confianza sin que esto quiera decir patente de corso para hacer lo que quiera y cuando quiera. Tiene que haber transparencia y la conciencia de que están sometidos al control público. No son magos pero no puede prevalecer el «sin prisa pero sin pausa».

Con independencia de que usted pueda coincidir o no con todos o con una parte de los planteamientos vertidos, como ocurre a la propia autora del texto que generó el debate, el nivel de reflexiones, conocimientos y madurez política e ideológica que evidencian a través de la argumentación de sus tesis.

Es una muestra de por dónde anda el pensamiento y la reflexión de los cubanos de las generaciones que nacieron con la Revolución y que por lo tanto evidencian al menos tres cuestiones fundamentales que deberían considerarse: 1) la preocupación por el futuro del país frente a la imagen relativamente extendida de que no hay movilización del pensamiento ni sensibilidad en la sociedad civil cubana; 2) aun las posturas que pueden parecer pesimistas terminan mostrando caminos para pensar el país de cara a un futuro más viable, sostenible y democrático y 3) hay cuestiones reiteradas que merecen consideración, pero la más importante es la ratificación de la necesidad del diálogo entre el gobierno y la sociedad civil, imprescindible para reconstruir la hegemonía.

Cierro con dos pensamientos clásicos que se acoplan a lo expuesto en el texto inicial y al debate que propició. Uno es de Nicolás Maquiavelo (1469-1527), fundador del pensamiento político moderno: *“La naturaleza de los pueblos es muy poco constante: resulta fácil convencerles de una cosa, pero es difícil mantenerlos convencidos”*.⁹

El otro suele atribuírsele al mismo autor. Parte de considerar que en la sociedad existen 3 grandes grupos de personas: 1) los que se le ocurren buenas ideas (son muy pocos), 2) los que no se les ocurre ninguna idea (son muchos) y 3) los que no se les ocurren buenas ideas, pero son capaces de reconocer y aplicar las buenas ideas del primer grupo (son los más útiles para gobernar). Para un nuevo proyecto de país deberíamos apelar a que quienes gobiernan y deciden en política pertenezcan al primero y tercer grupo.

9 Tomado de: “Las diez citas más célebres que sí dijo Maquiavelo”, en <https://www.lavanguardia.com/historiayvida/edad-moderna/20190429/47312540814/las-diez-citas-mas-celebres-que-si-dijo-maquiavelo.html>, consultado el 22 de noviembre de 2020.

Cuba confirma que a través de una gran revolución social también se puede llegar al totalitarismo. El autoritarismo inicial no se atajó a tiempo, por tanto la Revolución no derivó en un sistema democrático, sino autocrático totalitario. La pasión revolucionaria y la ideología favorecieron el voluntarismo y allanaron la instauración y consolidación del modelo cuyas consecuencias padecemos.

El voluntarismo¹ supone situar «los deseos por encima de la razón»; en política, colocar «la voluntad del gobernante por encima de cualquier consideración», considerándola suficiente para lograr las metas. Como tendencia,² se crean en él «mundos virtuales», por «obstinación ideológica» y/o combinación de «buenas intenciones con ignorancia», sobre todo en materia económica. Mientras más poder acumule ese gobernante, «más se separará de los hechos y más errores cometerá».

La Revolución suele acompañarse de una imagen romántica, «un impulso noble y desinteresado» hacia un orden social más justo, y forma superior de democracia que supuestamente las mayorías se han dado a sí mismas. De la fascinación que provoca, nace la «pasión revolucionaria»³ que afecta a amplios sectores sociales. Así, se vuelve inmune a cualquier crítica y se le adjudica un «supuesto derecho histórico superior», útil para justificar errores, secuestro de derechos y libertades, violencia política y sacralización de entes colectivos de autoridad, por ejemplo Partido/Gobierno/Estado. Todo eso en su nombre y con amplia popularidad.

Un fuerte soporte ideológico⁴ es clave. Permite lograr la obediencia, neutralizar todo «potencial crítico»; «justificar el voluntarismo de los líderes»; el destino irreversible del proceso; encubrir lo inconveniente y controlar la vida social. Se logra así aliviar las funciones del Estado, consolidar la opinión pública, mantener a los ciudadanos en una suerte de «infantilismo» político y hacer «pasar los intereses particulares de la élite dirigente como si fuesen los intereses generales de la nación».

I

Sugiero repasar algunas de las expresiones del voluntarismo en Cuba que, acompañadas siempre de grandes campañas y movilizaciones —usual en modelos de este corte—, tuvieron múltiples impactos:

– El ideal del «hombre nuevo» se tradujo en fracturas de familias y subvaloración de su papel en la sociedad, establecimiento de cientos de internados para niños y jóvenes, discriminación política institucionalizada, Unidades Militares de Apoyo a la Producción (Umap), cierres de bares y centros nocturnos, censura, pretensión de sociedad atea con abandono de tradiciones populares, entre otras distorsiones.

1 <https://contrapeso.info/el-poder-aisla-de-la-realidad/>

2 Los gobernantes viven en mundos virtuales – [Contrapeso.info](https://contrapeso.info); Las buenas intenciones del gobernante – [Contrapeso.info](https://contrapeso.info)

3 <https://www.cepc.gob.es/publicaciones/revistas/revista-de-estudios-politicos/numero-140-abriljunio-2008/el-desarrollo-contemporaneo-y-la-necesidad-de-una-teoria-critica-del-totalitarismo-un-esbozo-1>

4 <https://www.cepc.gob.es/publicaciones/revistas/revista-de-estudios-politicos/numero-140-abriljunio-2008/el-desarrollo-contemporaneo-y-la-necesidad-de-una-teoria-critica-del-totalitarismo-un-esbozo-1>

– En la economía hicieron historia durante los primeros treinta años —con graves afectaciones también al medioambiente—⁵ el Cordón de La Habana, la «Ofensiva revolucionaria», la Zafra de los Diez Millones, luego los planes agropecuarios, la Central Nuclear de Juraguá, los contingentes, el Programa Alimentario y otros que quedaron inconclusos.

Solamente la Central⁶ —«obra del siglo» que daría electricidad al polo industrial de Cienfuegos—, donde laboraron más de 10 000 obreros, ingenieros y arquitectos y suponía una ciudad para 20 000 personas, significó una inversión de 1100 millones de dólares en la construcción del reactor. Hoy es fantasma y reservorio de ruinas, entre ellas centenares de viviendas. Lo mismo ocurrió con cientos de escuelas secundarias básicas (Esbec) y preuniversitarios (Ipuec) en el campo, las famosas «becas».

Aunque la agudización de la crisis impuso cordura en algunas fases (1995-2003) con buenos resultados, la tensión economía-objetivos políticos persistió y, junto con el aferramiento a la centralización y control estatal absoluto, frustraron eventuales avances. En adelante tuvimos «Revolución Energética», «Programa de los Trabajadores Sociales» y «Batalla de Ideas», por ejemplo.

Los discursos de Fidel ilustran algunas concepciones y tensiones de ese tipo. Por ejemplo, de cara a la llamada «rectificación de errores y tendencias negativas» (1986) expresó:⁷ «(...) hay que tener claro que es el trabajo político, el trabajo revolucionario (...) lo que puede hacer posible la eficiencia (...) los factores económicos son medios, instrumentos auxiliares del trabajo político y revolucionario que requiere una verdadera revolución».

II

Se ha demostrado ampliamente⁸ el significado del voluntarismo en la economía cubana para subordinar todo a las prioridades políticas de los dirigentes a lo largo de todos estos años, con graves consecuencias financieras, sociales y políticas. Existe consenso respecto al peso que en ello han tenido la estatización, centralización y verticalización administrativa del Estado, así como el papel de Fidel Castro.

En esencia los errores se siguen reproduciendo en la «continuidad»; no es «mala suerte» o estar «salaos» lo que vivimos en los últimos años. La mayor parte de los problemas y las inercias —vivienda, transporte, electricidad, gas, crisis económica, etc.— son resultado de la acumulación de errores, la concentración de poder y la falta de voluntad política para encarar los desafíos actuales.

Sobran ejemplos. Solo observemos desde las medidas de 2016⁹ que recordaron «cuántas veces se ha intentado rectificar las políticas voluntaristas», hasta las incompletas y/o erráticas reformas económicas, sobre todo entre 2020 y 2022. A pesar de las evidencias, el Gobierno —como afirma¹⁰ el economista Mauricio de Miranda— «no ha tenido voluntad de enmienda (...) no parece dispuesto a adoptar las transformaciones radicales que requiere la economía, ni los cambios institucionales (...) y da la sensación de no saber qué más puede hacer, además de lanzar consignas y hacer llamados a la “resistencia creativa”».

5 <https://primaveradigital.org/cubaprimaveradigital/cese-el-voluntarismo-en-politicos-partidos-y-gobernantes/>

6 [«La obra del siglo» es ahora un pueblo fantasma en Cienfuegos – 14ymedio](https://www.14ymedio.com/cuba/Ramiro-Valdes-central-nuclear-cuba-autoritarismo_0_2880311946.html) y https://www.14ymedio.com/cuba/Ramiro-Valdes-central-nuclear-cuba-autoritarismo_0_2880311946.html

7 <http://www.fidelcastro.cu/es/discursos/clausura-de-la-sesion-diferida-del-iii-congreso-del-partido-comunista-de-cuba>

8 https://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0185-19182013000300007

9 <https://primerocuba.blogspot.com/2016/07/voluntarismo-y-represion-hasta-que-se.html>

10 <https://jovencuba.com/tipos-cambio-precios/>

Es que el voluntarismo tiene consecuencias¹¹ nefastas y múltiples para un país, máxime cuando se prolongan demasiado el sistema político y liderazgo que le dieron vida. El mundo ficticio que se forma en la mente del político deriva soberbia; en los ciudadanos genera expectativas irreales y fomenta su ingenuidad al creer que todo es posible si lo quiere el líder. Además, justifica cualquier medio para lograr una meta deseable; favorece la concentración del poder en el aparato gubernamental y la fe ciega en el liderazgo; debilita la institucionalidad del país; se presta al populismo¹² y la demagogia; provoca fracasos con enormes pérdidas económicas y permite afianzar regímenes opresivos con escasas o nulas libertades.

En Cuba ha ocurrido todo eso. El modelo de sociedad derivado de la Revolución demostró incapacidad para producir riqueza y hacer sostenibles los logros sociales alcanzados durante las primeras décadas, en gran medida gracias a la URSS. Acciones y políticas voluntaristas llevaron a sucesivos fracasos y rectificaciones del mismo corte, entre ellas vaciar los campos de campesinos y décadas después pretender «recampesinar»; estatizarlo todo para luego regresar con políticas erráticas o mediatizadas a la cooperativización, el cuentapropismo y la pequeña y mediana empresa.

III

Un estudio relativamente reciente concluyó¹³ que el voluntarismo ha tenido la intención de cumplir metas generalmente inalcanzables, que «significan un gran gasto material y humano y una contracción productiva que casi siempre ha obligado al país a retroceder a los años anteriores a la fase de instrumentación de las medidas voluntaristas».

Sus consecuencias son difíciles de superar, particularmente por el continuismo del gobierno y la pérdida incluso de cultura productiva y empresarial. También porque totalitarismo y voluntarismo integran un segmento todavía significativo de la cultura política.

La desconexión deseo-realidad y entre la Cuba real y la del discurso gubernamental/medios de comunicación masivos en manos del Partido/Gobierno/Estado muestra cuánto ha calado el fenómeno. Por ejemplo, compárese el caos que vive la ciudadanía hoy con lo expresado¹⁴ por el presidente en diciembre de 2021: «Vamos a abrir el 2022 con esperanza (...) con alegría, porque nos podemos reponer, a partir de todo lo que hemos logrado y de todo lo que tenemos previsto». Meses después, con más crisis, desesperanza, tristeza e indignación y éxodos masivos, la periodista Karima Oliva afirma en *Granma*:¹⁵ «El riesgo fundamental que enfrentamos es el avance agigantado del capitalismo», por ello «lo más revolucionario hoy es ser anticapitalistas».

También la propia psicología del totalitarismo es un obstáculo importante. Está comprobado¹⁶ que en estos regímenes solo un 30 % de las personas reaccionan, es decir, hablan públicamente de algo con lo que no concuerdan. Y junto a ese soporte psicológico influye también en parte de la ciudadanía la trascendencia de Fidel Castro.

11 <https://contrapeso.info/voluntarismo-una-definicion/>

12 [¿Qué es populismo? Una definición – Contrapeso.info](http://www.contrapeso.info/que-es-populismo-una-definicion)

13 https://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0185-19182013000300007

14 <https://www.granma.cu/cuba/2021-12-11/diaz-canel-vamos-a-abrir-el-2022-con-esperanza-y-alegria>

15 <https://www.granma.cu/mundo/2022-10-11/lo-mas-revolucionario-hoy-es-ser-anticapitalistas-11-10-2022-21-10-22>

16 <https://www.youtube.com/watch?v=X2hXZ6VWwhg>; <https://www.barnesandnoble.com/w/the-psychology-of-totalitarianism-mattias-desmet/1140999495>

Sesenta y tres años después, pasión revolucionaria e ideología poco o nada tienen que ver con lo que nos ocurre como país. A pesar de la ausencia del líder y de que el modelo está en crisis hace años, el voluntarismo se reedita, también porque el régimen político sigue sin estar sometido a control de la ciudadanía y las consecuencias de sus errores no alcanzan a quienes toman las decisiones. Al comprometerse con la continuidad, son usufructuarios de aquellas torceduras y tratarán siempre de extraer beneficios.

Es injusto e inaceptable, ningún gobierno tiene derecho a perpetuar la infelicidad de los ciudadanos, quienes tienen que ser principio y fin de cualquier proyecto de país. Como expresó¹⁷ recientemente el intelectual laico Jorge Ignacio Guillén, «No necesitamos un diseño de sociedad ideal (...) ni otros sesenta años esperando a ver si en algún momento los planes se cumplen y el desarrollo llega a la vida de los cubanos».

(Para contactar a la autora: ivettegarciaagonzalez@gmail.com)

[Centro de Estudios Cuba Próxima](#), 7 de noviembre de 2022

17 <https://centroconvivencia.org/columnas-diarias/miercoles-de-jorge/14885/oportunidades-reales-vs-diseno-de-sociedad-ideal>

La responsabilidad del Estado con la paz ciudadana y la gestión política de los conflictos son cruciales. Cuando se ocultan, tergiversan o subvaloran los diferendos internos y la capacidad de negociación del gobierno es limitada, la situación sociopolítica tarde o temprano deriva en caos.

Es lo que ocurre hoy en Cuba, expresión de la crisis de gobernabilidad anunciada. En textos anteriores llamé la atención sobre el peligro del [extremismo político](#), la [violencia](#) y la urgencia del diálogo nacional.

Las inéditas protestas cívicas del domingo pasado en varias ciudades del país, incluida la capital, eran previsibles. Tuvieron factores detonantes, pero sus causas son profundas. Se sumó la incitación desde el exterior y hubo incluso algunos llamados a fórmulas impensables e inaceptables como una [intervención humanitaria](#) o de los EEUU en el país.

La [comparecencia](#) del presidente de la República a las 4:00 de la tarde de ese día no pudo ser más errática. Debió llamar a la paz, impedir la represión e informar sobre acciones concretas de solidaridad con Cuba que la mayoría desconoce, pero optó por viejos mecanismos manipuladores y consignas incitando a la violencia. La del [lunes](#) fue más sosegada, pero en los mismos términos y justificando la ejercida bajo su amparo.

Protestas que eran pacíficas se complicaron desde la tarde con actos vandálicos, mayor confrontación y arresto violento de muchos ciudadanos. Las consecuencias en detalles se desconocen todavía.

Autos volcados por manifestantes durante las protestas del pasado domingo (Foto: Yamil Lage/AFP)

Algunos precedentes

La crisis estructural y sistémica se complejizó por el impacto de las sanciones trumpistas, el desabastecimiento y la carencia extrema de productos y servicios básicos. También por la falta de libertades y efectos de medidas impopulares adoptadas desde el año pasado. Todo eso ha provocado agotamiento y tensión social extremos, no gestionados con lente político. Señalo algunos ejemplos en dos ámbitos:

La pandemia:

– Se han incrementado las violaciones de derechos humanos y la represión; los encarcelamientos expandieron el fenómeno y provocaron más traumas a las familias.

– Los medios oficiales replicaron el estilo triunfalista del gobierno y apelaron a la confianza y resistencia del pueblo mientras criminalizaban toda crítica. El día antes de las protestas se registró récord con 6923 nuevos casos y 47 fallecidos; [Matanzas como epicentro](#).

– Hubo dilación excesiva del proceso de inmunización. La producción de una vacuna propia no impedía gestionar donaciones de las ya existentes ni adscribirse al [COVAX](#) integrado por 190 países.

La situación económica:

- Las causas internas de la crisis se mantienen y muchas se agravaron en virtud de la lentitud respecto a transformaciones que son urgentes.
- Las **inversiones** se concentran cada vez más en servicios empresariales, actividad inmobiliaria y de alquiler incluido turismo, en detrimento de sectores prioritarios: agropecuario, salud y asistencia social.
- El país se privó de remesas por vía regular desde la sanción a FINCIMEX -empresa del sector militar sancionada por EEUU-, pero no existe explicación plausible para la negativa gubernamental de designar una entidad civil que la sustituyera para ese fin.

Medidas emergentes para una situación límite

Situaciones de emergencia demandan medidas emergentes y prueban la capacidad de negociación del gobierno. Requiere discernimiento, visión y reconocimiento de la sociedad civil como actor también en las relaciones internacionales. Las victimizaciones y atrincheramientos de gobierno y seguidores no ayudan. Tampoco criminalizar toda crítica, responsabilizar de todo a factores externos o rechazar iniciativas que no estén bajo control absoluto del Estado.

Urge la adopción de medidas tales como:

1. Detener toda forma de represión.
2. Hacer llamados conciliadores desde el gobierno para gestionar la emergencia y la solución del conflicto.

Manifestantes en las cercanías del Capitolio de La Habana (Foto: Yamil Lage/AFP)

3. Reforzar medidas sanitarias y de atención a sectores vulnerables.
4. Ampliar las formas de gestionar la solidaridad. El día antes de las protestas, **Cubadebate** ofreció amplia información sobre el volumen de donaciones que se han recibido durante la pandemia, además de 543 ofrecimientos de más de 51 países al cierre de junio. Sin embargo, la realidad indica que no es suficiente.

El gobierno debería rebasar esquemas tradicionales y abrirse a fórmulas más acordes al escenario de emergencia y las potencialidades de la sociedad civil, aceptar la ayuda de donde venga, no permitir la comercialización de ningún donativo y gestionar el proceso sin monopolizarlo. Dos vías serían fundamentales:

- La estatal, que se canaliza con organismos internacionales y países a través de nuestras embajadas. Entre los días 9 y 11 pasados se **publicó** el anuncio en 35 de las 123 existentes. Contempla donativos en efectivo y de insumos médicos (jeringuillas, máscaras, guantes, etc.).
- La sociedad civil puede complementar esos canales incluyendo ayudas en alimentos, medicamentos y otros productos básicos para las familias. Solo requerirían coordinación con el gobierno para que -como se expuso en este foro recientemente- flexibilice las medidas aduaneras y permitan los arribos con destino a organizaciones sociales, iglesias, etc. Hace más de una semana se han organizado diversas fórmulas vía Facebook, Twitter y Whatsapp, definiendo puentes y redes de apoyo dentro y fuera de Cuba. Entre ellos con el Centro Memorial Martin Luther King, Centro Cristiano de Reflexión y Diálogo, Gran Logia de Cuba, Grupo **#SOSMatanzas**, facultades universitarias y también fuera de Cuba, con **Caritas** además de voluntarios desde México, España, Ecuador y EEUU.

5. Transparentar toda la información en los medios de comunicación incluyendo las redes sociales, contemplando procedimientos para ayudas, prioridades y normas sanitarias para la recepción.
6. Ofrecer un plazo para empezar a negociar con la sociedad civil una hoja de ruta para un diálogo nacional.

El llamado de hoy para todo cubano debe ser «no a la violencia» y por la gestión política del conflicto, que no implica desconocer ni renunciar a derechos fundamentales. El gobierno debe comprender la complejidad del momento y sus causas, los enormes factores de tensión que vive hace tiempo el pueblo, una parte no despreciable del cual tiene importantes demandas que no encuentran una canalización efectiva. Volvamos a José Martí: «La patria es dicha de todos, y dolor de todos, y cielo para todos, y no feudo ni capellanía de nadie».

[La Joven Cuba](#), 4 de julio de 2021

Seis meses después del estallido social de julio de 2021, que fue un parteaguas en la historia reciente, conviene hacer algunas lecturas de la crisis cubana y evaluar el momento actual.

El trayecto de los últimos treinta años ha sido agonizante, en virtud del fracaso del modelo de *socialismo real* de inspiración soviética y el atrincheramiento de las élites que detentan el poder. Los mejores intentos reformistas han chocado durante décadas con las decisiones políticas en manos de la «nueva clase» que engendró y reproduce tal diseño. Vivimos en una sociedad cada vez más represiva.

[Recientemente](#) la historiadora Alina López argumentó las razones económicas y sociales de la crisis extrema y multifactorial que agobia a los cubanos desde antes de la pandemia. Ellas, en conjunto con las sanciones de EE.UU., obviamente empeoraron el escenario 2020-2021.

A las erráticas políticas del gobierno, que incluyeron nuevas medidas impopulares al calor de un [Ordenamiento](#) que en menos de un año fracasó, se suman, entre otras: la carencia de mínimos democráticos; la existencia de nuevas generaciones con intereses y aspiraciones que no encuentran espacio en la sociedad, y la pérdida de confianza de la ciudadanía en el Partido/Gobierno/Estado.

I

Un ciclo de protestas se sucedió entre octubre-noviembre de 2020 y julio de 2021. Sobresalieron: los [sucesos de San Isidro](#) y del 27 de noviembre 2020 en el Ministerio de Cultura; los del [27 de enero 2021](#) frente a la referida institución y los de los días [4 y 30 de abril](#) en San Isidro y Obispo respectivamente. En junio se registraron (1) más de cien en diversos puntos de la Isla.

Maykel Osorbo, miembro del MSI actualmente preso, en la protesta del 4 de abril de 2021. (Foto: Facebook de MO)

[Once días después](#), miles de cubanos salieron espontáneamente a protestar por sus condiciones de vida y a exigir libertad en más de sesenta lugares del país, incluida la capital. De ellas derivó, en menos de un mes, la plataforma [Archipiélago](#), que propuso e intentó una marcha pacífica en noviembre.

Todas las expresiones de disenso y ejercicio de derechos fundamentales por parte de la ciudadanía, recibieron por respuesta gubernamental la represión en sus diferentes modalidades. Menciono tres vertientes:

1. Incremento de la [violencia institucional](#) y, desde julio, de la represión preventiva, devenida terror de estado. Sin distinguos ideológicos ella se ha dirigido contra individuos y sus redes laborales, vecinales, familiares y de amigos. Las fuerzas represivas actuaron en combinación con instituciones estatales, los poderes ejecutivo, legislativo y judicial unidos y las organizaciones sociales afines.

2. Incremento de la manipulación política de la ciudadanía por diversas vías para asegurarse apoyo y justificar la represión. Incluyó maniobras populistas y diseño e implementación/renovación de estrategias y métodos de control social y comunitario en todo el país.

3. Incremento de la criminalización del disenso y reforzamiento del blindaje del Partido/Gobierno/Estado. A modo de ejemplos: Decretos leyes (2) 349 (2018), 370 (2019) y 35 (2021); nueva [Constitución](#) (2019) más al servicio del gobierno que de la ciudadanía; violaciones del calendario legislativo (3) en perjuicio de intereses de la ciudadanía y solución de conflictos y la preocupante reforma de la Ley de Procedimiento Penal (4).

II

A modo de balance preliminar propongo tomar en cuenta los siguientes elementos y evaluar el momento en que vivimos.

1. El contexto sociopolítico ha variado sustancialmente. El gobierno se impone por la fuerza y la manipulación, pero sus bases continúan fracturándose. La ciudadanía ha ganado en conciencia cívica y la sociedad civil independiente atraviesa un reflujo pero se reinventa ante la emergencia de los presos políticos. De ahí la presencia de protestas micro-localizadas, no masivas; de la «no cooperación» y las nuevas redes informales.

2. El gobierno se ha mostrado no dialogante, sin lente político ni capacidad negociadora. Es un régimen post-totalitario y dictatorial y autocrático. El supuesto éxito por ahogar las protestas y prácticamente dismantelar dentro del país tres iniciativas cívicas cuando casi nacían —[Movimiento San Isidro \(MSI\)](#), [27N](#) y [Archipiélago](#)—, son victorias pírricas; el costo político fue altísimo.

3. A pesar de la romántica visión de [EcuRed](#), las principales organizaciones de la «sociedad civil socialista» —CTC, FMC y CDR, por ejemplo— reafirmaron la distancia entre sus cúpulas y las bases. Se ratificaron como servidoras del Partido/Gobierno/Estado para controlar y reprimir a los ciudadanos. También la prensa se confirmó como vocera del gobierno.

4. El espectro de corrientes de pensamiento y opciones políticas al interior del país, que [examiné](#) en marzo de 2021, se ha expandido, complejizado y en cierta medida radicalizado. Es algo a evaluar en este nuevo contexto, donde parece ampliarse una zona de silencio y un corrimiento de posturas reformistas a rupturistas.

5. La emigración, que ya era casi el 20% de la población del país, es hoy un actor más vigoroso. Muchos cubanos en diversos contextos se movilizaron, acompañan lo que ocurre en Cuba y generan iniciativas de apoyo a los que disienten en la Isla.

6. El Gobierno perdió también legitimidad fuera de Cuba, donde ya se conoce mejor la realidad cubana. Por primera vez diversas fuerzas políticas, gobiernos, actores de la sociedad civil de otros países y regionales/globales, así como de organismos internacionales, condenaron la represión y se solidarizan con la ciudadanía.

III

Un proyecto nacional se sostiene por su capacidad de generar alternativas y articular consensos. El caso cubano es la variante torcida y fallida del socialismo. Combina autoritarismo político e inviabilidad económica y apela a la resistencia de las mayorías basada en la legitimación ideológica del modelo. Es intolerante al pluralismo político, la democracia y la soberanía popular. Para reprimirlos es capaz de escalar a niveles insospechados, como se ha visto durante estos meses.

El problema de Cuba no es ideológico, es del poder de la nueva clase que ha secuestrado la soberanía popular. Hoy somos un país donde se expande la pobreza e imperan la represión y la indefensión ciudadana.

Tal realidad presenta desafíos enormes a la sociedad civil cubana, al Partido/Estado/Gobierno y en definitiva, a los destinos del país. De acuerdo con [Erich Fromm](#), uno de los más importantes psicólogos y sociólogos del siglo XX: «la libertad y la capacidad de desobediencia son inseparables; de ahí que cualquier sistema social, político y religioso que proclame la libertad pero reprima la desobediencia, no puede ser sincero (...) el acto de desobediencia, como el acto de libertad, es el comienzo de la razón».

[La Joven Cuba](#), 8 de febrero de 2022

Las relaciones del Estado cubano con la sociedad civil están marcadas por la discriminación política del totalitarismo derivado de la Revolución, los efectos nocivos de otras condicionantes -internas y externas- y el incremento de los conflictos. Es parte de las causas, manifestaciones y riesgos de la crisis sistémica que vivimos. Encarar los desafíos es clave para superarla y avanzar hacia la democratización del país.

Aunque siempre hubo resistencias, durante las primeras décadas post 1959 funcionó la fórmula gubernamental de reconocer y respaldar solo al mundo asociativo que le fuera funcional. En su base estuvo el exitoso experimento de ingeniería social de los primeros años sesenta, cuando en aras de la unidad para defender la Revolución se configuraron las llamadas “poleas de transmisión” del Partido Comunista. Entre las principales de masas y sociales la Federación de Mujeres Cubanas (FMC), Comités de Defensa de la Revolución (CDR) y Central de Trabajadores de Cuba (CTC) y las uniones de Escritores y Artistas y de Periodistas de Cuba (UNEAC y UPEC respectivamente).¹

Semejante sesgo político determinó un clima desfavorable, polarizante y excluyente. Se impusieron la subvaloración, el arrinconamiento, represión y obstáculos permanentes al desarrollo del resto de las expresiones formales e informales. Fuera por la burocratización consustancial al modelo, la intencionalidad política o ambas, ese mundo de lo social tan necesario para el país se dañó de modo reiterado. Así caminamos en sentido contrario a las tendencias globales en dicha esfera.

Los años noventa fueron un parteaguas. De entonces a la fecha la sociedad cubana se tornó mucho más compleja y diversa en todos los ámbitos, incluido el de la sociedad civil y sus relaciones con el Estado.

Hemos asistido, por un lado a la contracción y deterioro de las organizaciones articuladas/subordinadas al sistema político. Con independencia de origen e intención, ellas se tornaron cada vez más verticalizadas, elitistas y distanciadas de las demandas ciudadanas. Por otro, a la ampliación y diversificación de formas asociativas independientes, incluidas opositoras al gobierno.²

Este último espectro contempla actores pro reivindicaciones democráticas; de derechos humanos; feministas; ambientalistas; antirracistas, animalistas, de medios alternativos, sectoriales como los escritores y artistas, sindicales, de familiares de presos políticos, relativas a demandas de equidad y derechos para grupos sociales marginalizados como los LGTBIQ+, ancianos, negros y mestizos, etc.

1 Además de las mencionadas otras principales de masas y sociales con tales funciones, en su mayoría creadas o refuncionalizadas durante los años sesenta son: Federación Estudiantil Universitaria (FEU); Federación de Estudiantes de la Enseñanza Media (FEEM); Organización de Pioneros “José Martí” (OPJM); Unión Nacional de Juristas de Cuba (UNJC, 1977); Unión de Historiadores de Cuba (UNHIC, 1981) y Asociación de Pedagogos de Cuba (APC, 1989). Tal proceso de ingeniería social cuyo diseño permanece hoy se completa en 1990 con la Asociación de Combatientes de la Revolución Cubana (ACRC).

2 En rigor, los partidos y organizaciones políticas opositoras deberían ser parte de la sociedad política, pero en Cuba se identifican dentro de la sociedad civil.

I

Ese extenso segmento es cada vez más demandante y puja por reconocimiento, desarrollo e incidencia social frente al Estado. Ha generado nuevas dinámicas dentro y fuera de la Isla, por el peso cada vez mayor de la diáspora y el acceso a internet. Y también se ha probado en la esfera pública con redes solidarias, interpelando al Estado en múltiples temas, en protestas sociales y logrando cierta presencia y reconocimiento internacional.

No obstante, es poco atendiendo a su potencial y las necesidades el contexto. Persisten significativas limitaciones que afectan a todo el universo de la sociedad civil y el mejoramiento de sus relaciones con el Estado. Entre ellas:

- 1. La base totalitaria del régimen que por su naturaleza “anula al individuo y a la sociedad civil”³ y cuenta con una clase política no dialogante, retrógrada y atrincherada en beneficio propio.**
- 2. Relaciones de subordinación y control del Estado excesivos, que imponen trabas tanto a organizaciones como ciudadanía.**
- 3. Esfera pública con estrechísimo margen de autonomía, solo compensable en parte con el acceso a internet.**
- 4. Ordenamiento jurídico discriminatorio, restrictivo y no acorde a estándares internacionales. Desde la Constitución, Ley de Asociación vigente (1985) -considerada “limitada”, “obsoleta” y “burocrática” hace décadas- y el Registro de Asociaciones.⁴**
- 5. Aplazamiento recurrente de normas jurídicas fundamentales como las relativas a los derechos de manifestación y reunión, y de formas asociativas. Ambas se vinculan a otros derechos y libertades y han sido particularmente reclamadas durante los últimos años de agudización del conflicto interno.**
- 6. La hostilidad del gobierno de los EEUU –que limita y sirve también de pretexto al gobierno para coartar libertades- y la asunción del tema como parte de la agenda bilateral que trasciende a lo multilateral.⁵**
- 7. Insuficiente cultura cívica y prevalencia de una cultura política que estimula intolerancia y aceptación acrítica del poder.**

II

Por más que el discurso gubernamental tergiverse la realidad, ella se impone y es cada vez más conocida. Confirma la responsabilidad del Estado cubano en materia de derechos humanos, su falta de vocación democrática y de voluntad política para encarar estos temas desde la articulación de consensos.

3 Las dimensiones de la sociedad civil, por José Luis Tejeda González, 2014, https://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1870-23332014000100136

4 La ley vigente está disponible en https://www.ciegodeavila.gob.cu/images/PDF/nuestraRegion/Otras_Direcciones/Justicia/Ley_54_Asociaciones.pdf. Luego de sucesivos aplazamientos finalmente está previsto para el próximo mes de diciembre. Sobre las dilaciones y limitaciones que explican el empeoramiento de hoy en ese ámbito véase <https://ipsnoticias.net/2016/07/ley-cubana-de-asociaciones-espera-por-su-demandada-reforma/>

5 Confírmese en discursos de los presidentes de ambos países en diferentes momentos: Barack Obama en La Habana a propósito de su visita en 2016 (<https://www.youtube.com/watch?v=X0nqeO27kVk>) y Miguel Díaz-Canel a propósito de la IX Cumbre de las Américas, California. <https://www.youtube.com/watch?v=E72ucx4JsPo>

Como en otras esferas, se le han ofrecido diagnósticos, propuestas y recomendaciones al gobierno desde la academia y la sociedad civil, pero no han encontrado receptividad. Véanse si no, la vigencia de problemáticas, limitaciones y retos que dejara planteados *Cuba Posible* hace varios años.⁶

También en lo internacional se conmina al gobierno hace décadas a fomentar relaciones con las organizaciones de la sociedad civil donde prevalezca la cooperación constructiva. Algunas importantes y recientes (2018) están en informes “sombra” (alternativos) al gobierno respecto al derecho de asociación y sobre la discriminación racial. Pueden verificarse -junto a otras- en las Observaciones Finales del Comité para la eliminación de la discriminación racial y en el Informe del Grupo de Trabajo sobre el Examen Periódico Universal (EPU) de derechos humanos de Naciones Unidas.⁷

En este último consta que en el diálogo interactivo sobre Cuba formularon declaraciones 143 delegaciones y se derivaron más de 300 conclusiones/recomendaciones. En ellas se alude reiteradamente a la negativa situación de la sociedad civil en la Isla y sus relaciones con el Estado. Varias recomendaciones se refieren a protección de derechos de expresión, reunión pacífica y asociación, así como detener la represión contra los ciudadanos que intentan ejercer derechos.

Haberlas atendido y honrado sus compromisos, también multilaterales, habría ayudado a mejorar el clima sociopolítico en el país, y llegar en mejores condiciones al próximo EPU en octubre del próximo año.⁸ Sin embargo, el escenario 2018-2022 ha sido peor: junto con la mayor crisis, crecimiento de la protesta ciudadana –incluido estallido social de julio 2021- y represión política masiva en muy diversas formas.

Algunas muestras fehacientes de tal empeoramiento son: frustrados intentos de articulación cívica, interpelación y diálogo desde la sociedad civil por varios grupos emergentes -Movimiento San Isidro (MSI), 27N, LGTBIQ+, Articulación Plebeya y Archipiélago, por ejemplo-, así como los más de mil ciudadanos que sufren prisión política u otras formas de restricción a la libertad, solo por ejercer derechos cívicos.⁹

6 Dossier – https://www.academia.edu/35044080/Dossier_Nueva_Ley_de_Asociaciones_para_Cuba_pdf

7 El EPU es un mecanismo de Naciones Unidas para revisar el estado de los derechos humanos en los países miembros de la ONU. Parte del récord de señalamientos y recomendaciones al gobierno cubano pueden encontrarse en: Human Rights Watch, La Maquinaria Represiva de Cuba: Los Derechos Humanos Cuarenta Años Después de la Revolución, 1999, <https://www.refworld.org/es/docid/57f79452c.html>; De los más recientes informes alternativos o “sombra” pueden consultarse el Informe sobre el derecho de asociación en Cuba, mayo de 2018 presentado por Cubalex y la Robert F. Kennedy Human Rights; Informe para el Comité para la Eliminación de la Discriminación Racial, Revisión de la República de Cuba, 96º Período de Sesiones, Agosto 2018, por Comité Ciudadanos por la Integración Racial; Comité para la eliminación de la discriminación racial. Observaciones finales sobre los informes periódicos 19º a 21º combinados de Cuba, CERD/C/CUB/CO/19-21. Disponibles en: <https://www.refworld.org/es/publisher,HRW,,CUB,57f79452c,0.html>; https://ap.ohchr.org/documents/dpage_e.aspx?si=A/HRC/24/16/Add.1;

8 Para el próximo EPU de Cuba en octubre-noviembre 2023, varias organizaciones de la sociedad civil nacional e internacional preparan insumos e informes “sombra” con numerosas evidencias de esta etapa crítica. <https://www.ohchr.org/sites/default/files/documents/hrbodies/upr/midtermreports/ngosmidtermreports/2022-10-12/UPR-Cuba-Joint-NGO-Coalition2022-SP.pdf>; <https://pen-international.org/es/noticias/pen-internacional-freemuse-christian-solidarity-worldwide-y-artist-at-risk-connection-pen-america-presentan-reporte-intermedio-sobre-cuba>

9 <https://observatoriocubano.com/2022/10/03/cuba-364-protestas-en-septiembre-cuba-mas-de-4-millones-de-cubanos-rechazan-el-socialismo-en-urnas-y-miles-en-las-calles/> y <https://mail.google.com/mail/u/0/?tab=rm&ogbl&zx=j-dze21fbualx#inbox/FMfcgzGqRZZtXQWrCgQfmfrqnDgjQzp>

III

Urge encarar los desafíos en este importante ámbito de las relaciones entre la sociedad civil cubana y el Estado por su importancia y efecto multiplicador en el resto de la sociedad. Llamo la atención sobre cuatro de ellos que son vitales:

1.- Reivindicar a la sociedad civil cubana como ámbito descentralizado y heterogéneo de asociación voluntaria de los ciudadanos –sin ideología ni referente político único- donde se articulan identidades colectivas. Espacio donde se construye hegemonía y se fortalece la participación ciudadana en los asuntos públicos. Si alguna parte de ella hay que defender es la que contrapesa al Estado, lo interpela y desafía la discriminación, la desigualdad y la dominación.

2.- El Partido/Gobierno/Estado debería aceptar esa realidad y tomar nota de que de la sociedad civil y sus relaciones con ella depende también su legitimidad y la gobernabilidad. Los ciudadanos deben poder articularse en libertad y tener capacidad de representación real en el mapa sociopolítico nacional. Continuar desconociendo eso agudiza los conflictos, dilata soluciones y viola la soberanía popular.

3.- Es vital estimular y fortalecer las formas asociativas independientes, por justo y porque las conquistas democráticas no brotan del poder. Tales organizaciones necesitan incidir con libertad en la ciudadanía, socializar intereses, pujar por una esfera pública autónoma, articular demandas y consensos, generar soluciones, ganar reconocimiento popular y empoderamiento a través de acciones colectivas.

4.- Eliminar con urgencia las restricciones del Registro de Asociaciones y asegurar que la nueva Ley de asociaciones reconozca autonomía a la esfera pública, pluralidad de la nación y pleno derecho de expresión, reunión y asociación. Que elimine restricciones muy lesivas y criticadas hace años dentro y fuera de Cuba, como lo relativo a membresía, recursos, existencia única y el requerido órgano estatal de relación.

Sin duda, en los sistemas modernos son vitales las funciones de la sociedad civil y la ampliación de sus relaciones con el Estado. Ellas constituyen conquistas de la humanidad en pos del desarrollo democrático, y deben reivindicarse con urgencia en Cuba. Es vital para solucionar la crisis nacional y avanzar en un proceso democratizador que asegure un mejor país para las actuales y futuras generaciones, preservando la soberanía nacional. Mañana puede ser demasiado tarde.

[Centro de Estudios Cuba Próxima](#), 30 de enero de 2023

La sociedad transcurre inevitablemente a través de múltiples consensos,¹ somos seres racionales y vivimos en permanente negociación para la convivencia. En el ámbito político suponen capacidad para lograr acuerdos entre **distintos actores sociales e intereses**, sin unilateralismo ni uso de la fuerza o la coacción. Son necesarios para gestionar demandas y cambios que requiere la sociedad.

Cuba está viviendo un conflicto nacional que trasciende sus fronteras por el peso y el activismo político de su diáspora. El agotamiento del modelo y la fractura del pacto social derivado de la Revolución —que fue erosionándose desde fines de los ochenta— llegó a un punto crítico. Precisamos transitar a la democracia pacíficamente y edificar un nuevo proyecto de país.² Para eso debemos construir consensos.

Se trata de un proceso que implica diálogo y negociación, escuchar, ser escuchado y ceder en aquello no fundamental que pueda bloquear el proceso. Supone también examinar: contexto; pluralidad de la sociedad; cambios generacionales; contradicciones; posturas en cuanto al qué se busca y cómo. También estar dispuestos a encarar riesgos, no verlo como simple unanimidad acrítica, sino como oportunidad — desde el respeto al pluralismo— para procurar una gradual convergencia de ciertos puntos compartidos que siempre existen. En situaciones muy complejas para transiciones, por ejemplo, es posible pactar previamente variantes de consenso³ activo, pasivo, general, suficiente, cualificado.

El contexto para lograrlo hoy en Cuba es complejo; también para articular acuerdos. Prevalecen la profunda crisis económica y de gobernabilidad, ausencia de mínimos democráticos, ejercicio de la política mediante la coerción, emigración y destierro de fuerzas vivas de la nación y un ambiente tóxico derivado del conflicto y el extremismo político. Pero a la vez el disenso se amplía y profundiza, incluyendo el corrimiento de posturas reformistas a rupturistas desde diversas corrientes de pensamiento, incluso dentro de las bases sociales del Partido/Gobierno/Estado.

I

En un texto⁴ anterior sugerí el diálogo nacional como mecanismo de concertación política para la transición en Cuba. Las condiciones no lo favorecen a corto plazo, no solo por la intolerancia del Gobierno, sino por la desventaja de las contrapartes —en la Isla y en la emigración—, como resultado de las profundas y longevas relaciones asimétricas de poder y el radicalismo que en ambos extremos no admite dicha fórmula.

1 http://www.scielo.org.co/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1692-88572014000200002; <https://concepto.de/consenso/>; <https://www.definicionabc.com/general/consenso.php>.

2 <https://jovencuba.com/?s=proyecto+de+pa%C3%ADs>

3 https://www.ahoranostocaparticipar.cl/wp-content/uploads/2021/12/BF_National_Dialogue_Handbook_ES.pdf

4 <https://jovencuba.com/?s=el+dialogo+nacional+y+el+escenario+actual>

Un desafío fundamental es lograr gestionar al interior de la sociedad civil independiente, de la emigración y entre ambas, los acuerdos mínimos posibles, que deben acompañarse de lucha cívica y empoderamiento, así como de la articulación de alianzas, de modo que puedan modificar en lo posible el desbalance actual y generar suficiente impulso político nacional e internacional como para que el Gobierno necesite también la negociación en esa escala.

A pesar de la existencia de un régimen posttotalitario, los cambios que han alterado su diseño original desde los noventa no han sido dádivas del poder, sino resultado de la puja derivada de consensos en la sociedad civil. El conflicto de fondo no se ha resuelto porque nunca se llegó a la raíz.

Hoy se han ampliado las áreas de disenso desde diversos sectores, y los cambios en la dinámica política son acelerados. Contrástese el tratamiento del tema «consensos» en el panel⁵ de la revista *Temas* (septiembre de 2019) con la realidad y publicaciones posteriores al estallido social del año pasado: el dossier⁶ de *Alma Mater* y su contraparte⁷ en *El Toque*, así como textos de *La Joven Cuba*⁸ y *Cuba Próxima*,⁹ por ejemplo.

II

En los sectores que comparten una postura rupturista existen numerosos tópicos convergentes, entre ellos: alcance de la apertura económica; primacía de los factores internos en las causas y soluciones del conflicto; autonomía de la esfera pública, libertad de prensa; separación de poderes, reconocimiento de los emigrados como parte de la nación, pluralismo político; naturalización del disenso; fin de la represión, restitución de injusticias, derechos humanos, democracia y sanación de la sociedad. No obstante, prevalecen la dispersión, las dificultades para llegar a acuerdos y lograr un proyecto contrahegemónico articulado.

El gobierno también las tiene, y graves, no solo en la zona de silencio ciudadano, sino dentro de sus propias bases. Gobierna una ciudadanía más demandante y agotada en medio de una grave crisis; acumuló pronto fracasos económicos y el alto costo de medidas impopulares; no ha podido construir sus propios consensos ni resolver la inoperancia de los mecanismos de participación ciudadana; enfrenta el mayor deterioro del nivel de confianza de las personas en el poder y gobierna en base a la coerción y ciertos falsos consensos.

No obstante las limitaciones, diferencias y crispación política, así como el reflujó que se percibe en el activismo cívico, la sociedad cubana tiene ventajas que podrían favorecer la articulación gradual de los consensos para el cambio, entre ellas alto nivel de instrucción; importantes valores compartidos; confluencia de varias generaciones; energía que dejó el 11-J a su favor; emergencia de nuevas iniciativas desde la sociedad civil; activismo de la emigración y el soporte que —aun con las violaciones por el propio Gobierno y su blindaje jurídico posterior— todavía representan varios principios y derechos plasmados en la Constitución.

5 <http://temas.cult.cu/articulos-academicos/cultura-y-anatomia-del-consenso/>

6 <https://medium.com/revista-alma-mater/desaf%C3%ADos-del-consenso-econom%C3%A9-Da-d172eeda555a>; <https://medium.com/revista-alma-mater/desaf%C3%ADos-del-consenso-pol%C3%ADtica-812e6493746c>

7 <https://eltoque.com/desafiando-el-consenso>

8 <https://jovencuba.com/>

9 https://www.cubaproxima.org/temas_Centro de Estudios Cuba Próxima, 19 de julio de 2022

III

Estamos en un punto de no retorno. Necesitamos encarar la magnitud del conflicto y demandar un ambiente menos tóxico, represivo y polarizado para socializar las diferencias y puntos de vista. Ciertas ideas importantes cuentan con un consenso más general: 1) El conflicto es nacional, debe ser resuelto por los cubanos sin injerencia extranjera y apegados a la soberanía popular; 2) el modelo de sociedad se agotó y los intentos de reformas derivaron en mayor inequidad social, pobreza y represión; 3) necesitamos un país democrático y soberano que garantice bienestar ciudadano y 4) tales aspiraciones deben lograrse por vía pacífica.

Los retos para articular consensos e impulsar la transición en Cuba son enormes, pero no infranqueables. Las conquistas democráticas no se logran sin lucha. Se precisan espacios de debate abiertos, dentro y fuera de los marcos oficiales, donde las diferentes corrientes de pensamiento y proyectos de país puedan socializarse; restituir injusticias como las restricciones a la libertad de miles de personas por ejercer derechos cívicos, sobre todo los presos políticos; lograr que se reconozca, o en todo caso se mantenga a toda costa la prensa independiente; fomentar una cultura dialógica, cívica, política y democrática en la enseñanza —donde sea posible— y en otros ámbitos de la esfera pública, y articular alianzas desde la sociedad civil dentro de Cuba, en la emigración y entre ambas.

El problema actual de Cuba no es de izquierda o derecha, socialismo o capitalismo, el disenso cubre un amplio abanico. Es de democracia como principio rector en todos los ámbitos de la sociedad, de Estado de Derecho, respeto a los Derechos Humanos y salvación de la nación cuyo centro y fin deben ser los ciudadanos.

Los consensos son necesarios y posibles, somos un pueblo transnacional que comparte valores sagrados como el patriotismo. Pero la patria, como dijera José Martí, «es dicha, dolor y cielo de todos y no feudo ni capellanía de nadie», y el patriotismo, en su nivel más alto, no es —de acuerdo con el historiador y político estadounidense George McGovern— «una aceptación ciega de la política oficial, sino un amor profundo por la patria lo suficiente como para llamarla a un plano superior».

Diálogo se ha vuelto palabra recurrente y controversial. Como expresión de la crisis sistémica del país, pareciera que hablamos sin entendernos. Desde la sociedad civil se acuña al gobierno como no dialogante; mientras, este reitera que siempre ha estado dispuesto al diálogo, y de hecho lo hace. ¿Entonces?

En principio, el **diálogo** es la forma de comunicación entre dos o más personas que exponen e intercambian ideas, una conversación que no implica necesariamente concertar acuerdos. Tiene múltiples variantes, es también mecanismo de **resolución de conflictos** y recurso fundamental para la convivencia civilizada.

En el ámbito sociopolítico —sean espontáneos, planificados, entre sectores sociales y entre estos y el poder— se emplea para articular consensos y solucionar problemas específicos. Sin embargo, cuando la crisis es general y se quiebra el pacto social, existen partes en disputa y represión; o cuando se pretende transitar de tradiciones autoritarias a una democratización de la sociedad, la experiencia internacional aconseja la convocatoria a un Diálogo Nacional.

Este debe ser inclusivo, sentar a la mesa de negociaciones a las partes en conflicto y derivar acuerdos vinculantes. **Cinco reglas** probadamente efectivas en escenarios negociadores son: 1) reconocer que todos tenemos percepciones viciadas sobre lo justo; 2) evitar que las tensiones se agraven con amenazas y provocaciones; 3) superar la mentalidad de «nosotros contra ellos» y concentrarse en buscar el objetivo común; 4) develar los problemas ocultos bajo la superficie y 5) separar los temas «sagrados» de los que no lo son en realidad.

La película Oslo, estrenada en la televisión cubana recientemente, ilustra cómo se lleva a cabo un proceso de diálogo entre partes en conflicto, Israel y Palestina en ese caso.

Los diálogos y la crisis

Tres factores evidencian la pertinencia de un Diálogo Nacional en Cuba:

1.- Desgaste e inoperancia de los canales tradicionales de diálogo relacionados con el poder. Han sido diversos entre ciudadanos y componentes del sistema político. El más amplio y decisivo para el desarrollo democrático es el de los órganos del Poder Popular. Desde hace más de tres décadas, o se han vaciado de contenido y eficacia, o no tienen impacto ni credibilidad a escala popular.

2.- Mayor complejidad y riesgos en el escenario actual: crisis económica y social, incremento de las contradicciones internas, ampliación del disenso con alternativas ideopolíticas, acciones cívicas contestatarias e incremento de la represión. Noviembre 2020 abrió una fase crítica con los sucesos de San Isidro, el MINCULT y sucesivas protestas aisladas, hasta el estallido social del 11-J. Casi todas fueron pacíficas y apelaban en su mayoría al diálogo con la institucionalidad del país, pero fueron reprimidas.

3.- Persistencia de la criminalización del disenso y evasión del diálogo inclusivo a partir de la estimulación del extremismo político y la crisis. Dos ejemplos:

– Sucesos del 27 de noviembre en el [MINCULT](#). Gracias a su magnitud y la sorpresa, se logró un primer diálogo, más que todo una negociación para el siguiente, con algunas decisiones oficiales emergentes para calmar los ánimos. Sin embargo, el gobierno canceló el diálogo e insistió en no hacerlo con personas supuestamente comprometidas con la agenda de los EE.UU. Inició una campaña de criminalización en [varios medios](#) y amplió sucesivamente, sin pruebas condenatorias, la lista de excluidos —quienes «apoyan actividades terroristas», o tienen demandas «con un origen en la mentira y el oportunismo»— con los que «no existe opción de conversar».

– [Articulación Plebeya](#), iniciativa con rápida acogida en la sociedad civil y que generó un primer [debate público](#) en internet sobre el Diálogo Nacional. Este fue atacado directamente y el proyecto experimentó la criminalización en los medios y la desarticulación por el gobierno. Uno de los textos más agresivos «[Ni plebeyos ni patricios: equivocados](#)», se publicó en *Cubadebate*, con setenta y cinco comentarios del mismo tono, muchos sin conocer la razón del título.

Después del 27 de noviembre y el acuerdo inicial, el gobierno canceló el diálogo e insistió en no hacerlo con personas supuestamente comprometidas con la agenda de los EE.UU. (Foto: Yamil Lage/AFP)

No basta reconocer la pluralidad

Esos y otros fracasos similares provocaron frustraciones y reservas respecto a la viabilidad de un Diálogo Nacional. El gobierno, aparentemente dialogante, ha mantenido el discurso polarizante y excluyente. No admite siquiera el derecho a réplica de quienes son desacreditados en medios oficiales. Estos solo encuentran [espacio](#) en las redes sociales y la prensa independiente.

Las recientes protestas masivas evidenciaron que no se trata de un sector, demanda o lugar específicos. Es un conflicto nacional que por primera vez replica la emigración en varios países. En la raíz está la fractura del pacto social que había emergido de la Revolución durante los años sesenta. La persistencia de un modelo con [rasgos totalitarios](#) y del [corporativismo autoritario](#), agudizó las contradicciones internas que identifican nuestro presente.

Un proceso de diálogo nacional es la mejor vía para conseguir, como expresó el sociólogo cubano [Lenier López](#), «un marco con reglas justas en el cual ninguna de las tantas partes que componen nuestra nación pueda ser avasallada por otra».

Solo los extremos —el sector radical en los EE.UU., que tiene algunos seguidores en Cuba y el gobierno cubano— se han opuesto a ese Diálogo. Ambos sostienen posturas intransigentes y no reconocen legitimidad en los contrarios.

El desconocimiento de la institucionalidad del país y el extremismo contra quienes optan por esa solución pacífica y soberana, no impediría el Diálogo, pero complica el escenario al enrarecer el ambiente para tal proceso. Deberían pensar responsablemente en las condiciones de Cuba y considerar que la violencia y/o cualquier subordinación a una agenda extranjera, los descalifica ante las mayorías.

La responsabilidad del gobierno es alta porque a su cargo está la estabilidad del país y la activación del mecanismo de diálogo nacional. Su actitud es incoherente con la capacidad negociadora que muestra internacionalmente. Una simple evidencia es su papel en los [diálogos](#) sobre la paz en Colombia, el proceso para restablecer las relaciones bilaterales con los EE.UU, e incluso con la CIA para cooperar en inteligencia.

La actitud del gobierno es incoherente con la capacidad negociadora que muestra internacionalmente. Una simple evidencia es el proceso para restablecer las relaciones bilaterales con los EE.UU (Foto: Pablo Mayo Cerqueiro/Reuters)

En el ámbito nacional, el Partido/Gobierno/Estado usa el diálogo en la cómoda y tradicional acepción de *conversación*, de donde pueden derivar o no decisiones oficiales. Con frecuencia se combinan las muestras de «reafirmación revolucionaria» y —desde el compromiso político incondicional— discretas reivindicaciones sectoriales.

Todos los diálogos son legítimos, pero:

– Los que son al estilo del gobierno ayudan solo momentáneamente porque no resuelven el verdadero conflicto, que se mantiene en los procesos paralelos: agudización de la crisis, medidas paliativas o a destiempo, represión, cascada de leyes y decretos de espaldas al pueblo, algunas de las cuales otorgan ciertos beneficios, pero en lo esencial pretenden blindar más al Estado y ahogar el disenso.

– Existe una profunda asimetría entre las partes. Un Partido/Gobierno/Estado todopoderoso y una sociedad civil débil y violentada sistemáticamente por este. El gobierno es doblemente opresivo y agudiza las contradicciones cuando —a sabiendas de que la mayoría no responde a ninguna agenda extranjera— impide que esa parte en desventaja ejerza el mismo derecho a dialogar y articularse.

No basta reconocer la pluralidad, es preciso apegarse al pluralismo político como principio para gobernar democráticamente. Estamos en un momento crucial y debemos entendernos. El conflicto es nacional y como tal debe encararse. Un diálogo a esa escala permite alcanzar acuerdos vinculantes y sostenibles para salir de la crisis. Sería un importante paso de avance en el camino para edificar un nuevo proyecto de país.

[La Joven Cuba](#), 2 de septiembre de 2021

En [otro texto](#) llamé la atención sobre el Diálogo Nacional. Socializo ahora las fases del proceso y algunas lecciones de experiencias anteriores, porque entiendo que en el contexto cubano tal mecanismo permitiría trascender el conflicto y empezar a crear un nuevo contrato social.

Como mecanismos extra constitucionales y alternativos a las intervenciones extranjeras, los diálogos nacionales son complejos, esencialmente políticos y reconocidos mundialmente. Permiten llegar a la raíz de los problemas y ofrecer soluciones con garantías.

Voluntad política de las partes, imparcialidad y confianza, soberanía popular, máxima inclusión social y respeto a los principios de no intervención, autodeterminación y solución pacífica de controversias; son sus bases principales.

Se han implementado en países de Europa, África, Medio Oriente y Latinoamérica desde hace décadas. De esas experiencias derivan teorizaciones y protocolos reconocidos por expertos y organismos multilaterales, como el [Manual Diálogos Nacionales](#) y el [Mecanismo de Montevideo](#).

Tales procesos se emplean para: transición democrática, fortalecimiento de la democracia y resolver conflictos armados. Ellos favorecen la aproximación y entendimiento de sectores en disputa, contribuyen a gestionar un nuevo proyecto de país, a reconciliar la nación y enrumbar el desarrollo.

Cuba fue sede de los diálogos de paz entre el gobierno colombiano y las FARC-EP. En la foto, Raúl Castro, Juan Manuel Santos y Timochenko unen sus manos en La Habana durante las negociaciones de paz. (Foto: Alexandre Meneghini/Reuters)

Las fases del proceso

Organizado por actores nacionales, el Diálogo Nacional es más complejo que otros mecanismos de gestión de conflictos. No existe un modelo o receta, depende del contexto aunque deben observarse ciertas regularidades.

Puede implementarse —casi siempre con participación internacional— para *prevenir y gestionar crisis*, o *lograr un cambio fundamental*, un nuevo contrato social. Métodos y procesos pueden combinarse e incluso escalar de la primera variante a la segunda.

Sus etapas son:

1. *Exploración*: supone análisis del conflicto, posibilidades, consultas a las partes, sensibilización, identificación de riesgos, figuras o líderes de opinión, mediadores y promotores que ayuden a persuadir sobre su necesidad, y anuncio oficial del proceso mediante decreto presidencial u otra vía.
2. *Preparación*: crear las condiciones, preparar a la ciudadanía, la prensa y otros actores, así como definir el marco del proceso. De su calidad depende en buena medida la del diálogo. Generalmente, es de por sí un proceso negociador y lo conduce una Comisión preparatoria integrada por las partes.

De estas primeras fases, que a veces se contemplan como una, derivan el [Mandato](#) y/o la [Hoja de Ruta](#), en los que se definen: contexto sociopolítico, preocupaciones de las partes, objetivo fundamental, relación con el gobierno, calendario, cantidad y categoría de representación de las partes y actores internacionales, toma de decisiones, comunicación, reglas y procedimientos, naturaleza e implementación de los acuerdos y logística.

3. *Diálogo Nacional*: foro principal, funciona con presidencia electa, que debe ser independiente y tener legitimidad. Se desarrolla según la Hoja de Ruta y aprobación de agenda definitiva, reglamento y mecanismos de implementación. Se realiza en plenaria o combinándolo con grupos de trabajo para temas específicos.

Casi siempre la agenda incluye correcciones a la Constitución o elaboración de una provisional como puente hacia procesos ulteriores.¹ Implica transparencia para la ciudadanía y facilitación de su participación en foros, diálogos regionales, sectoriales, sondeos de opinión, etc.

4. *Implementación de resultados*: se introducen, monitorean y evalúan los acuerdos, lo que confirma alcance y calidad del Diálogo Nacional. Se perfila lo previsto respecto a ciclos de consulta y retroalimentación, verificación, mecanismos y garantías. El diseño debe ser objetivo, con calendario realista y flexible, privilegiando los diálogos posteriores con ciudadanos y el enfoque transformador, lo que favorece soluciones sostenibles.

Lecciones para Cuba

El Diálogo Nacional no es un fin en sí mismo, tampoco una fórmula ideal o exclusiva. Es un proceso de transformación estructurado y participativo, cuya viabilidad depende del objetivo, el conflicto que intenta resolver y las características específicas del escenario.

Modalidades, objetivos y «partes» son tan diversos como los contextos, aun en países que muchos asocian, como Cuba y [Venezuela](#). Véase el de este último, que está transcurriendo en México.

Gerardo Blyde Pérez, ex alcalde de Caracas, y Jorge Rodríguez Gómez, presidente de la Asamblea Nacional de Venezuela, firmaron el memorando de entendimiento, junto con Marcelo Ebrard Casaubón, quien se presentó como testigo. (Foto: Karina Hernández / Infobae)

En Cuba, a pesar de las medidas flexibilizadoras recientes y de los diálogos parciales que ha sostenido el gobierno, las bases del conflicto y este en sí mismo se mantienen. Ello se evidencia en el incremento de las protestas,² la represión, peligro y grado de transnacionalización del diferendo y el resquebrajamiento de los niveles de confianza.

Ciertas características del modelo cubano también aconsejan un Diálogo Nacional: alta centralización del poder, inexistencia legal de oposición y medios de comunicación, no separación de poderes, carencia de instituciones independientes de defensa ciudadana, así como fuertes y diversos mecanismos de control social.

La nación cubana necesita el Diálogo Nacional para lograr un cambio fundamental, un nuevo contrato

1 Algunas recomendaciones básicas a la agenda de diálogos nacionales son: no sobrecargarla y que se corresponda con los objetivos fundamentales acordados, debe ser inclusiva, avanzar de los puntos menos conflictivos, dedicar el tiempo necesario a los de mayor complejidad y desacuerdo, valorar pertinencia de usar grupos de trabajo para descomponer y analizar los aspectos más polémicos previo a su presentación en plenario.

2 Luego de las protestas masivas del 11 y 12 de julio, se han [registrado](#) durante el mes de agosto otras 297 a pesar de la represión. Estas integran la cifra de 2,109 registradas desde septiembre del año pasado.

social. En calidad de «partes» podrían estar el gobierno con sus organizaciones de apoyo y una alianza de la sociedad civil independiente y los emigrados. En ambas existen corrientes y proyectos políticos.

En el camino deberán tomarse en cuenta parámetros internacionales establecidos y lecciones de la experiencia:

- Importancia de una campaña nacional e internacional de sensibilización y en favor del Diálogo Nacional como solución.
- Debe contar con apoyo de actores externos con mayor o menor peso en las distintas fases del proceso —promotores, facilitadores, financiadores, observador/testigo/mediador/garante, apoyo técnico y especializado— y con una sede imparcial para la mesa preparatoria y la realización del foro.
- Ciertas precondiciones generales legítimas funcionan y son saludables como gestos de buena voluntad. Por ejemplo, cese de toda represión y liberación sin cargos para todos los detenidos y encarcelados por sus ideas y/o acciones políticas pacíficas.
- No existen normas para la cantidad de participantes ni el tiempo de duración, pues se ajusta a posibilidades reales y complejidad del contexto.³
- Su condición extra constitucional favorece la adopción de normas propias, lo que no supone desconocer la Constitución e institucionalidad del país.
- No implica renunciar a derechos constitucionales, especialmente los de libertad de expresión, asociación y manifestación pacíficas. Al contrario, el desarrollo democrático depende de la lucha cívica como mecanismo de presión y acompañamiento.
- La elección de representantes debe ser cuidadosa y contemplar equilibradamente lo regional y la presencia de juristas, actores políticos clave, académicos, líderes sociales, mujeres y jóvenes del espectro socio-clasista.
- La agenda debe ser una construcción colectiva desde el principio y estar basada en demandas ciudadanas.

Hoy la ciudadanía cubana se debate entre la sobrevivencia y la incertidumbre. Denuncia, explora fórmulas para hacer valer sus reivindicaciones y crea nuevos espacios para el debate en las redes.

Los diálogos nacionales no son mecanismos perfectos ni resuelven el problema de un plumazo. Siempre existen riesgos, debilidades y fortalezas que abordaré en otro texto. Sin embargo, en las condiciones de Cuba sería el de mayores posibilidades. Países más cerrados, con conflictos armados y fronterizos, divisiones étnicas, bloqueos y contradicciones antagónicas lo han logrado.

El extremismo político y la desesperanza son obstáculos para traducir el malestar ciudadano en estrategia política capaz de articular consensos. Sirva a la reflexión que los cubanos somos eternos inconformes, siempre hemos tenido una nación «real» y una «soñada». Nos distinguen los sueños, fueron ellos los que abanderaron nuestras mayores epopeyas.

Para contactar con la autora: ivettegarcia Gonzalez@gmail.com

[La Joven Cuba](#), 9 de septiembre de 2021

³ En cuanto a participantes, según modalidad, objetivo y contexto, han oscilado entre diez hasta más de mil, y, en cuanto a duración, ha sido desde diez días hasta dos años.

Pensar el Diálogo Nacional como mecanismo de concertación política para resolver el conflicto actual de Cuba y empezar a crear un nuevo contrato social es estratégico. Ello requiere examinar el escenario existente e identificar debilidades, fortalezas, posibles amenazas y consensos.

El contexto cubano en la Isla y la diáspora es complejo pero no excepcional. En tanto disputa entre dos o más partes, el conflicto¹ en tales escalas es consustancial a cualquier modelo social. Resulta confrontación por desacuerdos entre segmentos de la sociedad civil y política con intereses y aspiraciones contrapuestas.

Para examinarlo conviene descomponerlo en: situación, puntos de vista, posiciones, sentimientos, necesidades o intereses, y reformulaciones que suponen ver el problema desde una perspectiva diferente. Y para resolverlo es preciso no evadirlo, socializar percepciones, grados de afectación, hacerse escuchar, escuchar al otro y ponerse en su situación.

I

No se deben perder de vista algunas debilidades internas para encararlo:

- 1) Profunda crisis económica y sanitaria.
- 2) Extremismo político con fuerte raíz institucional.
- 3) Sociedad civil desarticulada y lastimada por la represión, la exclusión y la criminalización del disenso.
- 4) Insuficiente educación cívica, devenida falta de cultura política y democrática.
- 5) Daño antropológico a escala social, que incluye fenómenos diversos: despersonalización, apatía, miedo al cambio y mentalidad dependiente.

La crisis económica y sanitaria es un debilidad para el Diálogo Nacional (Foto: Facebook)

Tampoco se pueden desconocer factores externos que podrían ser amenazas para un eventual Diálogo Nacional:

- 1) Incremento de la hostilidad del gobierno de EE.UU. —no solo mediante el bloqueo, sino del injerencismo— que, como apuntó el politólogo [Jesús Arboleya](#), podría manifestarse a través de sectores cubanos involucrados.
- 2) Incremento del activismo entre un sector radical de la emigración asentada en EE.UU.
- 3) No recuperación del turismo internacional, lo que impactaría más en el país.
- 4) Eventual conflicto con actores externos a causa del impago de la deuda cubana.

¹ Pedro Luis Lorenzo Cadarso: Principales teorías sobre el conflicto social, Norba 15, [revista de Historia](#), Cáceres, 2001. y su libro [Fundamentos del conflicto social](#), Siglo XXI, Madrid, 2001,

No obstante, el Diálogo Nacional podría ser viable si se comprenden y gestionan adecuadamente esas debilidades y amenazas y se logra articular consenso en su favor. También si se consideran y aprovechan las fortalezas y se asume el Diálogo como oportunidad.

Como [principales fortalezas](#) podrían apreciarse:

- Alto nivel de instrucción de la ciudadanía y los emigrados.
- Significado de valores compartidos: patriotismo, soberanía, equidad, dignidad, justicia social.
- Confluencia de varias generaciones y energía que a favor del cambio dejara el 11-J, a pesar de la represión.
- La sociedad civil independiente ha empezado a generar nuevas propuestas y articula consensos acelerando su fortalecimiento.²
- Activismo de la emigración mediante fórmulas asociativas propias y articuladas con residentes en la Isla.
- Una [Constitución](#) que reconoce en sus artículos 3, 40 y 41 la soberanía popular, la dignidad humana como valor supremo y el carácter universal e interdependiente de los derechos humanos. Que además prohíbe toda discriminación (Art. 42) y consagra —Artículos 52, 53, 54 y 56— los derechos a la libre circulación, información, libertad de pensamiento, conciencia y expresión; así como de reunión, manifestación y asociación.

Cubano-americanos participan en una manifestación de apoyo a las protestas en Cuba, en Miami, el 17 de julio de 2021. (Foto: EFE)

Tres elementos básicos podrían articular un consenso nacional para el Diálogo:

- 1) El conflicto es nacional, por tanto debe ser resuelto por los cubanos sin injerencia extranjera alguna y apegado a la soberanía popular.
- 2) El objetivo común de lograr bienestar para los ciudadanos en un país más inclusivo y democrático, que debe lograrse por vía pacífica y sin represión.
- 3) Se trata de una crisis sistémica, una fractura del pacto social cuya solución no se alcanza con métodos tradicionales que siempre han excluido a una parte de la ciudadanía.

II

Todo Diálogo Nacional requiere determinadas condiciones que deben asegurarse con total transparencia. Algunos intelectuales se han pronunciado al respecto, énfasis en cuatro que ya deberían considerarse en Cuba: 1) suspender la represión política y reivindicar a las víctimas; 2) cesar la criminalización del disenso y reconocer la legitimidad de las partes; 3) aceptar la fractura de la sociedad civil cubana en grupos que apoyan al gobierno y otros que disienten y 4) generar un proceso de sensibilización dentro y fuera de Cuba respecto al conflicto y al Diálogo Nacional como solución.

Además de lecciones de experiencias anteriores que mencioné en un [texto precedente](#), existen [parámetros verificados](#) internacionalmente para un Diálogo Nacional exitoso. Ellos abarcan, entre otros: prerrequisitos, tipos de asesoría, asegurar apoyos y neutralizar obstáculos, procurar medios para dar seguimiento a los

² Además de la oposición tradicional no reconocida oficialmente —UNPACU, Cuba Plural y otras— existen formas asociativas reivindicativas —Alianza Cubana Manos, Comité Ciudadano por la Integración Racial— e iniciativas como Archipiélago, Cuba Humanista, Cuba Próxima y Cubanos por el Cambio.

acuerdos y rendiciones de cuentas de las partes, medidas para fomentar confianza y necesidad de que las partes cuenten con espacio para operar de manera libre y autónoma.

Recientemente el Dr. Julio Antonio Fernández [llamó la atención](#) sobre la importancia que para un diálogo inclusivo en Cuba, reviste la convergencia de la Constitución con la [Declaración Universal de los derechos humanos](#).

Sería conveniente que el gobierno avanzara en las reformas económicas y priorizara en el calendario legislativo las regulaciones del derecho de manifestación y asociación, así como la ley de reclamación de derechos constitucionales. Igualmente, que de acuerdo con el Art. 95, asegurara las garantías previstas para los ciudadanos desde el inicio de los [procesos penales](#): derecho a representación legal, comunicación inmediata con los familiares, prohibición de tratos violentos, físicos o psicológicos, entre otras.

Los Artículos 2 y 13 de la Declaración universal reconocen los derechos de todas las personas sin distinción de su opinión política, así como la libertad de circulación en el país y para entrar o salir de este. También —Artículos 9 y 19— que nadie podrá ser arbitrariamente detenido, preso ni desterrado; que todos gozamos de libertad de opinión y expresión, lo que incluye no ser molestado por esa causa y tampoco por investigar, recibir y difundir opiniones por cualquier vía, siempre que no se vulnere el derecho de otros.

Todo eso se viola hoy en Cuba. Es inadmisibile en cualquier circunstancia, pero más siendo de los primeros miembros del [Consejo de Derechos Humanos](#) de la ONU (2006) y actualmente con mandato hasta 2023.

Cuba necesita no solo medidas económicas y paliativas para la crisis que enfrenta. Urge contemplar lo político. Necesitamos un ambiente menos tóxico, represivo y polarizado. Ello ayudaría a despejar el camino hacia la verdadera solución del conflicto que vivimos, lo que constituye una oportunidad para el desarrollo de la sociedad, reafirmar valores e intensificar la participación en la vida social.

El Diálogo Nacional garantiza la representación de todos los componentes de la nación, reconoce la institucionalidad del país y puede contar con apoyo internacional sin injerencia en los asuntos internos. El camino no es corto ni fácil, pero sí, amén de las diferencias, tenemos consenso en que debemos cambiar y luchar por una Cuba mejor, entonces será posible.

Para contactar con la autora: ivettegarciagonzalez@gmail.com

[La Joven Cuba](#), 16 de septiembre de 2021

El debate sobre las estrategias de salida para la crisis cubana y el tránsito a la democracia se intensificó desde el estallido social de julio de 2021. Varias se han considerado: por vía pacífica o violenta, por uno o varios carriles, desde arriba o desde abajo y a diversos ritmos. Propongo hacer balance revisando lo que [argumenté](#)² aquel año sobre la pertinencia de un Diálogo Nacional (DN).

Frente a la fórmula de un DN, y a la de la clase dominante que es el *continuismo* en lo político con ciertas reformas económicas, se han defendido diversas propuestas: reformas graduales jurídicas, económicas y políticas —por separado o simultáneamente— a través de la lucha cívica, sectorial, con diálogos institucionales-protesta pública hasta hacer colapsar al gobierno, golpe de Estado o maniobra desde arriba, e incluso intervención extranjera.

Algunas de estas fórmulas agotaron sus posibilidades, otras se han considerado extemporáneas, o que no satisfacen expectativas amplias, no se logran concretar, o son excesivamente dilatorias y/o engañosas. Ninguna cuenta todavía con un programa contra-hegemónico para el país ni suficiente arraigo popular.

El Partido/Gobierno/Estado no muestra voluntad ni capacidad para lidiar con la crisis sin violentar — como acostumbra— la soberanía popular. Es débil, carece de lente político, legitimidad y liderazgo, resulta manipulador, intolerante y represivo. El aferramiento al poder de la clase política es patológico, pero todavía cuenta con ciertas reservas de totalitarismo que le permiten ganar tiempo. Mientras, amplios sectores sociales —incluyendo la llamada mayoría silenciosa—, abogan por una salida transformadora real, pacífica, desde abajo y con el menor costo social posible.

Las señales del contexto....viejas y nuevas a peor

El problema de Cuba no se resuelve con simples reformas o soluciones desde arriba. Hace años la crisis es sistémica, estructural y sin retorno. Se suman los cambios generacionales, la pérdida acelerada de las bases del consenso político y mayor quiebra del pacto social. Además de intensificarse la tensión social, la desesperanza y frustraciones, se ha transnacionalizado el conflicto.

Los factores internos que llevaron al 11-12J de 2021 empeoraron y surgieron otros. De ahí la percepción de que otro estallido social —de consecuencias impredecibles— está a la vuelta de la esquina. Algunos son:

1. Dramáticos efectos de las erráticas políticas del gobierno: expansión de la [pobreza](#),³ agudos desequilibrios regionales, ancianidad a la deriva, éxodo masivo, caos demográfico y severo deterioro de salud, educación y seguridad social.

1 El origen de este texto está en la ponencia «El Diálogo Nacional como opción para Cuba» preparada y presentada como parte del panel «¿Qué opciones existen para una solución a la actual crisis cubana?», para el Congreso de NALAS, junio de 2023. Coordinador: Dr. Vegard Bye y panelistas Armando Chaguaceda, Raudiel Peña y Jorge Domínguez.

2 Los textos aludidos: «Controversias sobre el (los) diálogo(s)», en *La Joven Cuba*, 2 de septiembre de 2021 <https://jovencuba.com/controversias-sobre-el-los-dialogos/>; «Diálogo Nacional para trascender y refundar», en *La Joven Cuba*, 9 septiembre 2021, <https://jovencuba.com/dialogo-nacional-refundar/> y «El Diálogo Nacional y el escenario actual», en *La Joven Cuba*, 16 septiembre 2021, <https://jovencuba.com/dialogo-nacional-escenario-actual/>

3 La pobreza hoy en Cuba supera el peor momento del Período Especial. En apenas quince años el Índice de Desarrollo Humano (IDH) en el país ha caído treinta puestos. https://www.14ymedio.com/edicion_impresa/Edicion-impresa-febrero_CYMFIL20240216_0001.pdf

1. Incremento de la represión de todo disenso —en diversas formas e impactos— y persistencia de las protestas. Más de mil [presos políticos y un estado de terror](#)⁴ sobre familiares y sectores de la ciudadanía.
1. Las manipulaciones de la narrativa oficial son ya insultos a la inteligencia. [Ejemplos](#):⁵ protesta en Caimanera, resultados económicos, invasión rusa a Ucrania y estadísticas demográficas del 2022.
1. Mayor impunidad e indefensión ciudadana con el reforzamiento del [blindaje jurídico](#)⁶ del Partido/Estado/Gobierno contra la soberanía popular, los derechos humanos y la Constitución.
1. Agudización de la [relación](#)⁷ autoritaria y excluyente del Estado con la sociedad civil independiente.
2. Escalada de criminalización del disenso y estímulo del extremismo político contra organizaciones/plataformas independientes como Movimiento San Isidro (MSI), 27N, 27ENE, Articulación Plebeya, Archipiélago y Cuba Primero.
3. Los canales tradicionales de diálogo con el poder son inoperantes, están en desuso o son puestas en escena. Los del oficialismo con ciertos sectores solo han servido para condicionar/reforzar lealtades *pro status quo*.
4. Las vergonzosas posturas del gobierno en política exterior —de espaldas a la soberanía popular—, se incrementan y elevan el conflicto y los riesgos para la nación. Ejemplos: la guerra de Rusia contra Ucrania incluido el mercenarismo, o el silencio conveniente ante flagrantes violaciones de derechos humanos en Irán, China, Rusia, Venezuela o Nicaragua.

Las salidas no pueden ser las mismas

La magnitud de la crisis actual y el contexto nacional e internacional indican que las estrategias de salida no pueden ser las mismas. De ahí el fracaso de los intentos continuistas, incluidas ciertas reformas económicas que ignoran que el problema es también, y acaso en primera instancia, político.

Atendiendo a lo anterior y a las aspiraciones de las mayorías mencionadas al inicio, la opción de abrir un proceso de DN sigue siendo válida como mecanismo de resolución de conflictos y de concertación para lograr un cambio fundamental y el tránsito a la democracia.

Sería, para el mediano plazo, una opción legítima y con garantías. En tanto proceso, favorece una fase con mínimos democráticos. Esta permitiría el debate político abierto, la articulación de consensos y la libre formación de la opinión pública. Ello sería necesario si se toma en cuenta que la cubana es la dictadura más longeva y rígida del hemisferio, de matriz totalitaria y carente de [estructuras de oportunidad política](#).⁸

4 <https://www.prisonersdefenders.org/2024/02/14/el-regimen-de-cuba-sigue-encarcelando-presos-por-motivos-politicos-13-nuevos-en-enero-elevan-el-total-a-1-066/>

5 Por ejemplo, sobre este asunto del envejecimiento y la demografía, ver texto de José Gabriel Barrenechea titulado: «La ONEI: nuestros muertos alzando los brazos», publicado el 25 de mayo en *HypermediaMagazine*, <https://hypermediamagazine.com/sociedad/la-onei-nuestros-muertos-alzando-los-brazos/>

6 «Los aportes legislativos de Díaz-Canel al régimen cubano en cinco años», por Lucía Alfonso Mirabal, 17 de abril de 2023, en *Diario de Cuba*, https://diariodecuba.com/cuba/1681746778_46538.html

7 Ver texto de la autora «Desafíos de la relación Estado sociedad civil en Cuba», en *Cuba Próxima*, 30 de enero 2023, <https://cubaproxima.org/desafios-de-la-relacion-estado-sociedad-civil-en-cuba/>

8 Oscar Grandío: «Oportunidades políticas en Cuba: cambio de paradigma», 15 de abril 2021, en <https://www.hypermediamagazine.com/sociedad/oportunidades-politicas-en-cuba/>

Por otro lado, el DN es un mecanismo extra-constitucional, reconoce la institucionalidad, favorece negociaciones y garantiza la representación de todos. Permite la creación de mecanismos de autoprotección del proceso y de los derechos humanos, los acuerdos que deriva son vinculantes y puede contar con apoyo internacional sin injerencia.

Hoy existe un fuerte atrincheramiento de actores claves frente a tal opción. La postura más reacia, que muestra absoluta de voluntad política para dialogar con contrapartes, es la del gobierno. Sin embargo, satanizar diálogo y negociación es un sinsentido nocivo, contamina el debate y dilata más la transición.

Convengamos en que de todos modos el tránsito ocurrirá y que en general ellos transcurren con negociaciones. La cuestión es en qué contexto externo e interno se produce, qué se busca y cómo y con cuánto músculo político se llega a ese escenario.

Tres factores externos deben tenerse presentes: 1) Las diferentes condiciones del siglo XXI —no revoluciones armadas ni dictaduras militares puras y prevalencia de [transiciones](#)⁹ por vías democráticas—; 2) retrocesos democráticos y de derechos humanos aparejado de [alianzas](#)¹⁰ transnacionales de dictaduras; 3) intereses geopolíticos y proactivismo de China y Rusia frente a un gobierno cubano debilitado que —como parte de su estrategia para preservarse—, juega en la lógica de la *Guerra Fría* y en [defensa](#)¹¹ de un nuevo orden imperialista.

En lo interno, importan tres debilidades que se han profundizado: polarización y asimetría entre las partes en conflicto que irían al Diálogo; desesperanza y éxodo masivo, que sumados al extremismo político impiden traducir el malestar ciudadano en estrategia política para el cambio; y arraigo de una cultura no dialogante que —junto a la falta de educación cívica y cultura democrática— abonan al inmovilismo, no a la interlocución y la acción consensuada para el cambio.

Pensando en los cómo

¿Cómo allanar el camino para un DN? ¿Cómo lograr que resulte necesario y la mejor opción para todas las partes?

Sugiero reflexionar en cinco líneas de acción preliminares. En otro texto profundizaré y sumaré otras:

- 1.- Impulsar los diálogos horizontales y la [articulación de consensos](#)¹² al interior de cada una de las partes del conflicto.
- 2.- Incidir y valorar la lucha cívica y democrática como imprescindible, como impulso político para el Diálogo y garantía de éxito. Hay retos, pero no insuperables: articulación, consensos, unidad y contrahegemonía son palabras de orden en tales contextos.
- 3.- Al mismo tiempo, provocar mayor quiebra del bloque dominante y aprovecharla eficazmente junto a los disensos.

9 <https://www.youtube.com/watch?v=NvQDCVqNxs>

10 Daniel Lozano: «La Troika latina contraataca con la represión transnacional», en *La Mesa Redonda*, 24 de enero de 2024, <https://www.lamesaredonda.net/la-troika-latina-contraataca-con-la-represion-transnacional/>

11 DFrente: Declaración «Cuba en defensa del imperialismo ruso», 12 de febrero de 2024. Disponible en <https://www.facebook.com/DFrenteCuba/>

12 «La crisis cubana y la urgencia de consensos», en *La Joven Cuba*, 8 noviembre 2022, <https://jovencuba.com/tesis-cubana-consensos/>

4.- Examinar críticamente la experiencia internacional en tales procesos y extraer lecciones para el contexto propio.

5.- Sensibilizar a la sociedad internacional respecto a la crisis cubana y al DN como salida prioritaria, sin contaminarlo con conflictos externos, diálogos bilaterales u otras fórmulas que no abonen a él con garantías.

6.- Identificar sensibilidades al interior de las Partes que mañana irán a la mesa de Diálogo, así como el papel que podrían desempeñar algunas [instituciones](#)¹³ de la sociedad civil, como la Iglesia Católica.

Hoy peligra la nación: urge salvarla y transitar a la democracia con el menor costo social posible. Las partes en conflicto deben poner por delante al país, evaluar responsablemente el fenómeno y el papel que pueden y deben desempeñar en la solución. La sociedad internacional debería prestar mayor atención a la crisis cubana trascendiendo la narrativa oficial y potenciando la solidaridad democrática.

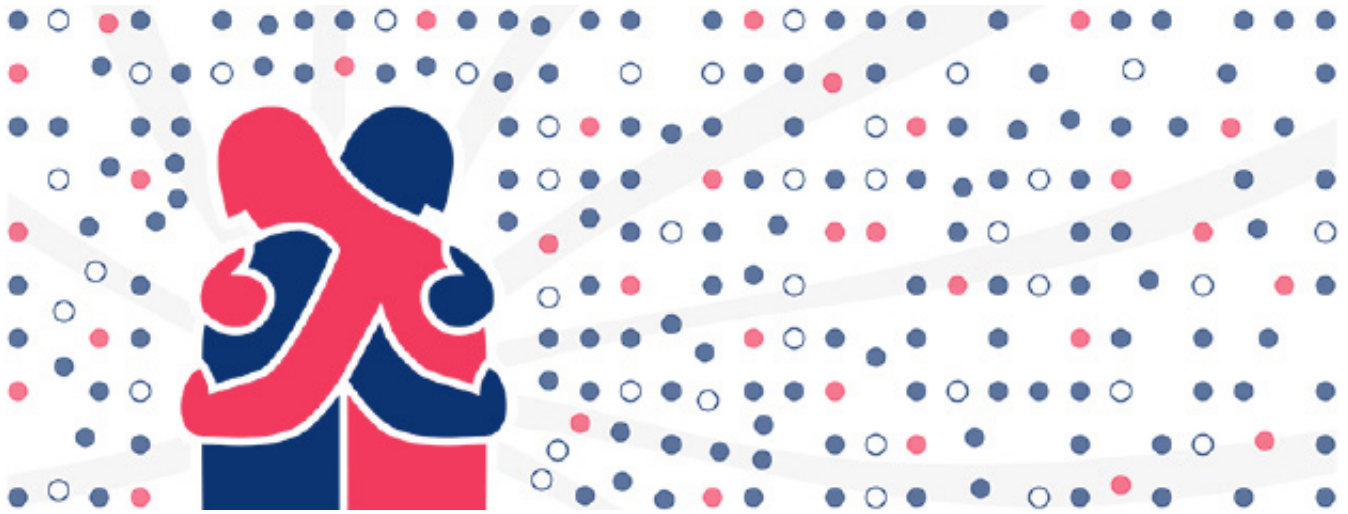
Los cubanos de hoy tenemos el compromiso cívico y político de reflexionar sobre las salidas pacíficas. Trabajar para alcanzar consensos que las hagan viables, incidir en nuestras debilidades internas y aportar al mejor escenario para las mayorías. Si no somos parte de la solución, lo somos del problema. Y se trata del país y un pueblo heroico y sufrido que vaga por todas partes. Mañana puede ser demasiado tarde.

13 Un interesante análisis sobre el tema puede encontrarse en el dossier publicado por *Cuba Próxima* en mayo del año pasado: «Iglesia Católica y mediación política en Cuba» bajo la coordinación de Leonardo Fernández Otaño. <https://cubaproxima.org/iglesia-catolica-y-mediacion-politica-en-cuba-dossier/>

AUTORA

Ivette García González:

Doctora en Ciencias Históricas, docente universitaria, investigadora y escritora.



CUBa **PRÓXIMA**

Centro de Estudios sobre el Estado de Derecho

www.cubaproxima.org

